Asociación Bancaria

La Bancaria

NUESTRO SINDICATO

POR LA ARGENTINA, POR NUESTRO TRABAJO, POR NUESTROS DERECHOS. A NO AFLOJAR!

COLECCIÓN

DERECHOS HUMANOS,
MUJERES Y POLÍTICAS
DE GÉNERO EN LA
ASOCIACIÓN BANCARIA

FASCÍCULO 1

Las *mujeres* trabajadoras bancarias hacemos historia

Coordinación general:
Claudia Ormachea, Francisco Muratore

Autora:
Natalia Casola

Coordinación académica y edición:
Patricia Flier

Equipo de trabajo:
Mario Nieto, Tania Rodriguez,
Natalia Gianni, Sara Alós
Secretaría de Derechos Humanos,
Género e Igualdad

LAS MUJERES TRABAJADORAS BANCARIAS HACEMOS HISTORIA / Fascículo 1
ISBN 978-631-6664-02-0

Índice

Prólogo 5

Presentación 7

Las bancarias hacen historia 9

Los 60 y 70. Un mundo nuevo para las nuevas mujeres 17

Los ochenta, la democracia como posibilidad 24

El Departamento de la Mujer y la Familia 32

De los noventa al cupo sindical 38

Entre el frente "externo" y el "interno" 48

Bibliografía 62

Colección de recursos digitales de la Secretaría de Derechos Humanos, Género e Igualdad de la Asociación Bancaria. 64

Prólogo

Siempre he hecho alusión a la rica historia de nuestra Asociación Bancaria, jalonada por las luchas en pos de los derechos. Contiendas que nos depararon resultados dispares, aunque todos teñidos finalmente de avances que, en su conjunto, definen la sublime construcción de un Gremio. No participo de la común idea de considerar las meras detenciones como batallas "perdidas", toda vez que –y lo recalco enfáticamente- fueron simples postergaciones del éxito final en la brega por las conquistas.

De la lectura de los fascículos que hoy ofrecemos a la consideración y veredicto de las lectoras y lectores, conjunto de los que serán parte naturalmente nuestras compañeras y compañeros, así como cuantos entiendan al Sindicalismo como un vital motor del progreso espiritual, físico y vivencial de las sociedades, nacerán nuevas vocaciones de verdadera Libertad y de reparadora Justicia que habrán de sumarse a los esfuerzos y sacrificios llevados adelante hasta el presente para que la mujer sea -y continúe siendo- el sujeto social que corresponde.

La Igualdad de género no sólo se imbrica en el plano de la Justicia más evidente y elemental, sino que constituye material genuino de avance y Liberación comunitaria, capaz de destruir el prejuicio y coadyuvar al amanecer de una Humanidad que sea capaz de descartar el privilegio y apostar a la auténtica elevación de la vida espiritual y físicamente deseable.

De tal forma, dentro del marco del tránsito de lo privado a lo público que protagonizaron las mujeres de nuestra Patria con su incorporación al mundo del trabajo remunerado, en nuestro caso desde el ingreso de la primera compañera al Banco de la Provincia de Buenos Aires en La Plata el 29 de abril de 1919, pasando por un número apenas superior al 3% de la dotación de los bancos hacia mediados del siglo pasado para llegar a ser prácticamente la mitad en la actualidad, se busca resaltar su irrefutable avance con la narración que estamos intentando con el objeto de graficar su militancia en el terreno gremial, político y social, como asimismo en la multitud de perfiles conformantes del entramado de la vida.

Es evidente, por tanto, la visión que alcanzamos acerca de la magnitud del esfuerzo de las mujeres para desenvolverse sindicalmente –claro está, en el contexto general y armónico de la sociedad- compatibilizando los tiempos en torno a la actividad que impone la misión sindical y con todo lo que ella exige. Pero cabe destacar fuertemente la brújula en la defensa defensa de los derechos de los compañeros y las compañeras en la forja de un mundo que, a igualdad de obligaciones, entregue paralelamente los derechos y las oportunidades.

Así, sostuve que hemos logrado perforar muchas barreras, derribar altos muros que separan la dignidad de las personas de lo que debe ser una sociedad moderna. Como Organización hemos reivindicado más que nadie a nuestros desaparecidos, a los derechos humanos vulnerados por la Dictadura Militar y hoy por la Dictadura económica en su nueva intentona en nuestra Argentina. Y esa tarea genera que el sindicato oficie como frontón de resistencia contra la iniquidad y el olvido, llevándolo así y con la misma energía a luchar por la dignificación de la mujer en el conjunto totalizador de los derechos que la asisten.

En suma, pues, aspiro a que la presente iniciativa de ahondar el cauce del conocimiento de las luchas entabladas y la evolución indetenible en pos de la dignificación de la mujer y su encuadre dentro de la tarea de nuestra Asociación Bancaria, contribuya decisivamente a la germinación de la militancia sindical en todos los compañeros bancarios, apuntando a concretar la necesidad suprema que pasa por la elevación constante, en Justicia, Igualdad y auténtica Libertad, para el logro final de un merecido alto nivel de calidad de vida.

SERGIO OMAR PALAZZO

Secretario General

Presentación

Como Secretaria Nacional de Derechos Humanos, Género e Igualdad de la Asociación Bancaria me siento profundamente orgullosa de presentar el primer fascículo de nuestra colección titulada: Derechos Humanos, Mujeres y Políticas de Género en la Asociación Bancaria. La colección condensa numerosas historias de lucha, las que iremos contando en distintas entregas. En este sentido, pretende servir como una herramienta de reflexión y militancia para los y las trabajadoras bancarias y para toda la clase obrera argentina, mucho más en momentos que, como el actual, pretenden privarla de su historia. Cada entrega es pensada como una oportunidad para visibilizar historias particulares, luchas y logros que de otra manera quedarían desdibujados en una narrativa más general.

El fascículo uno se titula: "Las mujeres trabajadoras bancarias hacemos historia" y propone un recorrido histórico por la participación de las mujeres como trabajadoras y dentro del sindicato bancario, desde su fundación en los años veinte hasta la creación de la SDHGI en 2013.

Comenzamos recuperando la historia de estas luchadoras y su presencia en el sindicato, pero la colección es una apuesta política mayor que no renuncia al deseo y la ambición de reconocer nuestra huella en la historia del país. Buscamos ofrecer una historia social de la clase trabajadora argentina donde el ángulo de observación son las mujeres bancarias, pero se trata de una aproximación para pensarnos más allá. De armarnos con nuestras victorias y en nuestro saber-hacer a partir del cual nos hemos fortalecido y también en nuestras derrotas, atacados por un capitalismo prebendario que hace de la clase trabajadora un botín para la acumulación capitalista.

Con este trabajo, para el cual hemos convocado a profesionales y referentes de la historiografía argentina para rescatar y documentar estas historias, no solo rendimos homenaje a las mujeres que han pavimentado el camino antes de nosotras, sino que también nos armamos de conocimiento y valor para enfrentar los desafíos actuales. La memoria histórica se convierte así en una poderosa herramienta de acción política y social, que nos impulsa a seguir luchando por los derechos y la igualdad en todos los ámbitos de la vida.

También es una invitación para rescatar historias que aún no hemos escuchado y que están diseminadas a los largo y ancho de nuestro país. En esas búsquedas de nuevos sentidos de la historia de nuestra organización desde la perspectiva de género constatamos una obviedad: existen voces y memorias que no han sido escuchadas. El encuentro entre la historia y las memorias nos abre un reservorio amplio e inexplorado en las historias de vidas de las trabajadoras bancarias de las cuales sabemos muy poco. Memorias representativas, acontecimientos situados en cada región del país, voces que cuentan otras historias, relatos desconocidos para nosotrxs, que esperan ser escuchados e inscriptos en la historia de nuestra organización sindical y por supuesto en la historia nacional y regional.

En conclusión, esta colección es un conjunto de cuadernos para la formación y un compendio de herramientas para la acción que nos invita a todas, todos y todes a valorar el papel fundamental de nuestros compañeros, varones y mujeres, que forjaron nuestro sindicato y que con sus luchas han hecho de nuestro país un lugar más solidario.

Claudia Beatriz Ormachea

Secretaria Nacional de Derechos Humanos, Género e Igualdad
de la Asociación Bancaria, febrero de 2025.

Las bancarias hacen historia

"El género es una categoría útil solo si las diferencias son la pregunta y no la respuesta. Solo si nos preguntamos qué se entiende por hombres y mujeres en lugar de asumir que ya sabemos quiénes y qué son".

Joan Scott, *La fantasía de la historia feminista.*

¿Qué hay de "diferente" en la historia de las mujeres bancarias? ¿Cómo han sido sus trayectorias sindicales? ¿Cómo cambiaron las inserciones sindicales de las mujeres a lo largo del tiempo? ¿Qué usos han hecho de la diferencia sexual? ¿Cómo la enunciaron?

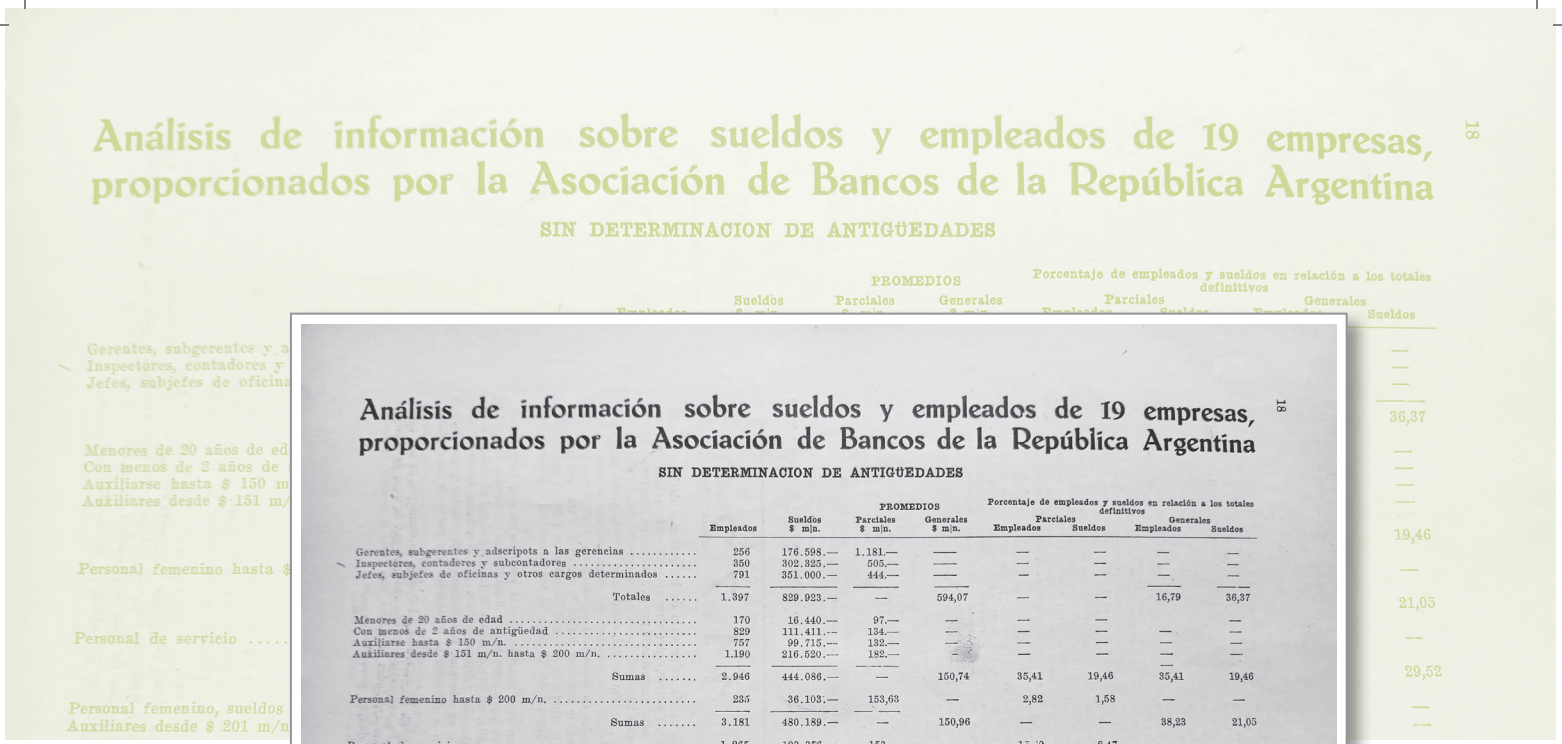
Las mujeres se incorporaron tempranamente como trabajadoras bancarias. Ya en los años veinte las vemos entre las nóminas de empleadas y conforme fue pasando el tiempo, fueron asumiendo roles más variados. Dentro del sindicato, la primera mención a la participación femenina la registramos en un boletín del año 1929. Era la primera vez que la Asociación Bancaria organizaba una fiesta para fomentar la sociabilidad interna y recaudar dinero. Para ello constituyó una Comisión de Fiesta integrada por mayoría de mujeres.[1]

1 Boletín de la Asociación Bancaria Nacional / Asociación Bancaria, Año 2, núm. 15, septiembre de 1929.

En aquellos años, si bien los debates en torno del sufragio femenino se encontraban muy extendidos, las mujeres estaban excluidas tanto de la posibilidad de elegir como de ser elegidas. La participación en partidos políticos y en la política era minoritaria. Sin embargo, los valores y principios del asociativismo obrero y del sindicalismo en particular, no distinguía entre géneros y, por esa razón, en forma muy temprana encontramos mujeres participando en huelgas y reclamos de trabajadores. El feminismo sufragista, el socialismo y el anarquismo, cada uno a su modo, promovían desde finales del siglo XIX la participación de las mujeres en la escena pública y reflexionaban críticamente sobre cómo afectaba la diferencia sexual. Una de las primeras formas que las mujeres encontraron para participar de lo público fue ocupando aquellos lugares que se ajustaban a las expectativas de género. A las demandas por mayor protección para las trabajadoras madres, se sumaban otros repertorios de participación como la filantropía o la conformación de comisiones femeninas encargadas de aquellas tareas consideradas propias de mujeres. La organización de festivales y eventos sociales puede pensarse como una tarea que colectivamente reproducía otras llevadas adelante al interior del hogar, como la celebración de cumpleaños o la organización de comidas en fechas importantes. Pese a ello, la afiliación femenina al sindicato aumentaba muy lentamente comparada con la tasa de afiliación masculina. Como ocurría en otros sindicatos, esto se debía a diversos motivos entre los cuales ocupaba un lugar destacado la doble jornada de trabajo, es decir, la dedicación a las tareas del hogar como una carga exclusivamente femenina, la menor experiencia sindical y la interrupción temprana de las carreras laborales a causa del matrimonio o la llegada de los hijos. Además, en la organización sindical nada favorecía la presencia de mujeres. Las rutinas sindicales, fuera del horario de trabajo y con exigencias que competían con el tiempo de lo doméstico, desalentaba a la participación femenina. El predominio masculino tampoco facilitaba la toma de palabra para mujeres socializadas para ser dóciles y comedidas. Estos idearios de género operaban en contra de su participación en mitines y huelgas.

Por otro lado, si bien las mujeres trabajaron siempre, entre las de clase media, existía la expectativa del retiro doméstico. Durante los años cuarenta, el deseo de transformarse en "ama de casa" fue apuntalado por todos los sectores políticos preocupados por el futuro de la "raza" y de la nación. En aquella época la tecnificación del hogar apenas comenzaba y en muchos casos iba a la zaga de la expansión de los servicios públicos. La electrificación de los barrios y el suministro de agua potable y gas fueron condiciones de posibilidad para alivianar el trabajo doméstico y liberar horas para que las mujeres pudieran trabajar en empleos remunerados. La expansión de puestos de trabajo administrativos tanto en la burocracia estatal como en las oficinas de empresas privadas favoreció la incorporación de mujeres jóvenes alfabetizadas y con conocimientos de perito mercantil, inglés y dactilografía.[2]

2 Graciela Queirolo, (2020). *Mujeres que trabajan: Labores femeninas, Estado y sindicatos. Buenos Aires, 1910-1960.* Buenos Aires, Editorial de la Universidad Nacional de Mar del Plata, Grupo Editor Universitario.



Análisis de información sobre sueldos y empleados de 19 empresas, proporcionados por la Asociación de Bancos de la República Argentina

SIN DETERMINACION DE ANTIGÜEDADES

18

	Empleados	Sueldos $ m/n.	PROMEDIOS Parciales $ m/n.	PROMEDIOS Generales $ m/n.	Porcentaje de empleados y sueldos en relación a los totales definitivos: Parciales Empleados	Parciales Sueldos	Generales Empleados	Generales Sueldos
Gerentes, subgerentes y adscriptos a las gerencias	256	176.598.—	1.181.—	——	—	—	—	—
Inspectores, contadores y subcontadores	350	302.325.—	505.—	——	—	—	—	—
Jefes, subjefes de oficinas y otros cargos determinados	791	351.000.—	444.—	——	—	—	—	—
Totales	1.397	829.923.—	—	594,07	—	—	16,79	36,37
Menores de 20 años de edad	170	16.440.—	97.—	—	—	—	—	—
Con menos de 2 años de antigüedad	829	111.411.—	134.—	—	—	—	—	—
Auxiliarse hasta $ 150 m/n.	757	99.715.—	132.—	—	—	—	—	—
Auxiliares desde $ 151 m/n. hasta $ 200 m/n.	1.190	216.520.—	182.—	—	—	—	—	—
Sumas	2.946	444.086.—	—	150,74	35,41	19,46	35,41	19,46
Personal femenino hasta $ 200 m/n.	235	36.103.—	153,63	—	2,82	1,58	—	—
Sumas	3.181	480.189.—	—	150,96	—	—	38,23	21,05
Personal de servicio	1.265	193.356.—	153.—	—	15,49	8,47	—	—
Sumas	4.446	673.545.—	—	151,49	—	—	53,44	29,52
Personal femenino, sueldos mayores de $ 200 m/n.	128	32.653.—	255,10	—	1,54	1,43	—	—
Auxiliares desde $ 201 m/n. hasta $ 300 m/n.	1.322	326.136.—	247.—	—	15,89	14,29	—	—
Sumas	5.896	1.032.334.—	175.09	—	—	—	70,87	45,24
Auxiliares desde $ 301 m/n. hasta $ 400 m/n.	622	218.928.—	352.—	—	7,48	9,50	—	—
Sumas	6.518	1.251.262.—	—	191,97	—	—	78,34	54,84
Auxiliares desde $ 401 m/n. hasta $ 500 m/n.	280	126.558.—	452.—	—	3,37	5,55	—	—
Auxiliares desde $ 501 m/n. en adelante. (Los sueldos llegan hasta $ 743 m/n.).	125	73.966.—	592.—	—	1,50	3,24	—	—
Sumas	6.923	1.451.786.—	—	209,70	—	—	83,21	63,63
Personal directivo	1.397	829.923.—	594,07	—	16,70	36,37	16,79	36,37
Totales generales	8.320	2.281.709.09	—	274,24	100.—	99,98	100.—	100.—

ACCION BANCARIA

Acción Bancaria, Año X, núm. 122, Octubre de 1938.

Sin embargo, no todas lograban permanecer por mucho tiempo. El trabajo de las mujeres estaba ampliamente legitimado entre las más pobres porque se creía que no tenían otra opción y, en menor medida, también entre las profesionales que podían aspirar a una realización personal y económica superior.[3] En cambio, entre las mujeres de clase media que se casaban y se convertían en madres, existía la presión social para que se transformaran en amas de casa. Estos idearios operaron hasta los años sesenta como un obstáculo para el crecimiento del empleo femenino en la rama bancaria. De acuerdo con el Censo Poblacional de 1946 existían 896 establecimientos bancarios que empleaban a 34.762 personas, de las cuales solo 1217 eran mujeres, es decir apenas el 3,5%, una proporción por demás baja incluso para el escenario laboral de la época.[4]

Hasta 1946, cuando se sancionó la Ley 12637 de estabilidad del empleo bancario, existió una brecha salarial entre varones y mujeres. Los bancos podían pagar hasta 10% menos al personal femenino, un elemento que fue combatido desde el sindicato que recogía tanto la tradición del tronco socialista, como las recomen-

3 Anabella Gorza y Adriana Valobra, (2023). "Portadoras de la ley: Género y Modernización política (1955-1966)", en *Imperativos, promesas y desazones. Género y modernización en Argentina (1880-1970)*, Buenos Aires, Tren en Movimiento.

4 José Marcilese, (2021). *90 años de ideales y lucha Historia de la Asociación Bancaria en Bahía Blanca y el sudoeste bonaerense 1930-2020*, Bahía Blanca, Histonauta, p.66.

daciones de la Organización Internacional del Trabajo (OIT) de "a igual trabajo, igual salario". Los debates en torno de la igualdad salarial se remontaban al origen del movimiento obrero, habiendo oscilado entre el pedido de exclusión de las mujeres del mundo laboral y la demanda de equiparación salarial. La inferioridad salarial para las mujeres en ámbitos de trabajo mixto era percibida como una desventaja para el conjunto de la clase trabajadora. Un oprobio para las mujeres y una amenaza para los varones siempre que podían ser reemplazados por mano de obra más barata.

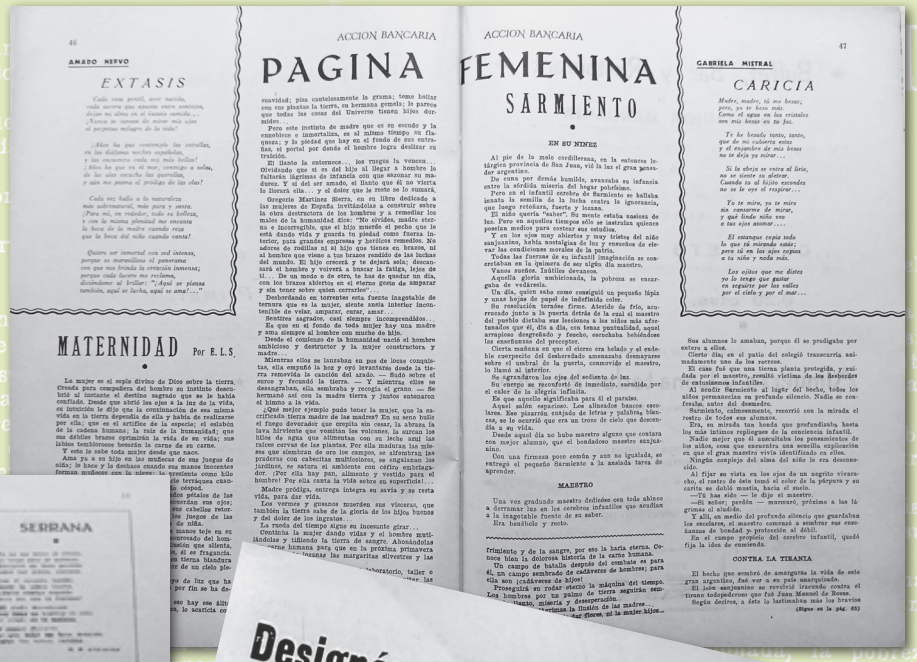
A pesar de los límites de la época, encontramos algunas mujeres con participación destacada. En aquellos años proliferaron las agrupaciones de mujeres con diferentes finalidades. Las hubo sufragistas feministas y no feministas; otras que se dedicaron a la solidaridad con las luchas antifascistas además de las más tradicionales que realizaban obras de filantropía. Unía a todas ellas la estrategia de organización separada de los varones como una manera de construir sus propios modos de participación ciudadana. En 1937 se conformó la Comisión Femenina de la Asociación Bancaria integrada por Berta Champanier, Dinah Saritzy, Aída Roces, Ana H. de Feldman, Zulema Guerra, Isabel López de Carrión, María Angélica Monza y Juana Meller de Pargament. Como ha ocurrido con frecuencia en la historia política y social de nuestro país, no es extraño encontrar el nombre de Juana Meller quien, en su juventud, todavía soltera, había participado en las filas del anarquismo. Nacida en 1914 en la provincia de Entre Ríos, hija de padres lituanos, Meller se mudó a Buenos Aires y trabajó en el taller de costura de su madre. Como tenía conocimientos de inglés, a los 17 años ingresó a trabajar como secretaria en el Banco de Canadá. Con apenas 23 años impulsó la formación de la Comisión Femenina de la Bancaria y comenzó a escribir la "Página de la mujer".[5] Estos escritos a la vez que reproducían la glorificación de las cualidades femeninas como la belleza, la sensibilidad y la inclinación al cuidado de los otros, también bregaron por el sufragio femenino y la lucha por la paz en un mundo en guerra. Su sola presencia marca un cambio orientado a captar la atención y la afiliación de las mujeres. En abril de 1939 Meller fue la única mujer que participó del Primer Congreso Bancario realizado en las instalaciones de la Radio Stentor.

Al poco tiempo, Meller se casó con un alemán de apellido Pargament con quien tuvo dos hijos, Griselda y Alberto. Según ella, su marido, a pesar de ser militante socialista era celoso y vivía con conflicto su exposición pública en el trabajo y en el sindicato. Para no ocasionar conflictos renunció a su vida política para dedicarse a la crianza de los hijos. En 1976, la última dictadura militar secuestró a su hijo, Alberto, transformándose en una de las primeras Madres de Plaza de Mayo.

Durante los años del peronismo no encontramos evidencias que muestren continuidad en la labor de la Comisión Femenina. Sin embargo, en el contexto de la conquista y confirmación de los derechos laborales y la extensión de los derechos de ciudadanía para las mujeres, el sindicato dio muestras de apoyo a la Ley de sufra-

5 Entrevista a Juana Meller, disponible on line: https://letrasuruguay.espaciolatino.com/aaa/castelnovo_oscar/trazos_del_amor_empecinado.htm

Acción Bancaria, Año X, núm. 122 y 124.



ACCION BANCARIA

AMADO NERVO

EXTASIS

MATERNIDAD Por E. L. S.

ACCION BANCARIA

PAGINA FEMENINA

SARMIENTO

EN SU NIÑEZ

GABRIELA MISTRAL

CARICIA

ACCION BANCARIA

Página Femenina

MUJERES ARGENTINAS

Margarita Sánchez de Thompson

SERRANA

Designáronse Delegados al Congreso Extraordinario de la Asamblea

La elección convocada por nuestra Asociación para proceder a la designación de los delegados que habrán de representar a los bancarios de la capital en el Congreso Extraordinario a realizarse en el próximo mes, constituyó una categórica y fehaciente demostración de la capacidad societaria del gremio. Millares de nuestros asociados participaron de esos comicios, poniendo en el acto la pasión que inspira una obra de bien colectivo. Porque esta clase de

En las presentes notas gráficas se reproducen tres aspectos del acto eleccionario llevado a cabo por la Asociación Bancaria (Sociedad de Empleados Bancarios), en esta capital, el día 26 de mayo, con el fin de elegir delegados al Congreso Extraordinario del gremio. En la parte superior, puede observarse varias mesas en completa actividad, en tanto que la segunda foto muestra un asociado ejerciendo su derecho. Y en la nota final puede verse a una señorita asociada en momentos de emitir su sufragio, derecho que siempre han ejercido las mujeres en las asociaciones sindicales

NUEVA ZELANDIA

La expectativa despertada entre los asociados por la elección de delegados al Congreso Extraordinario de la Asociación Bancaria (Sociedad de Empleados de Bancos), ha quedado documentada en las notas gráficas que reproducimos. En ellas puede verse, en la parte superior, la columna de asociados procediendo desde nuestra sede social hasta mitad de cuadra de la calle Cangallo. La segunda foto, complementaria de la anterior, muestra parte de la compacta fila, ocupando totalmente la acera. Y por último, una vista del público reunido ante nuestra sede social el día de la elección.

actos, donde la democracia tiene todas l
que requiere un pronunciamiento
en el campo gremial
y espirituales
ciudad y ene
someti
porta la consulta directa a sus componentes. Y a la

ACCION BANCARIA — Pág. 7

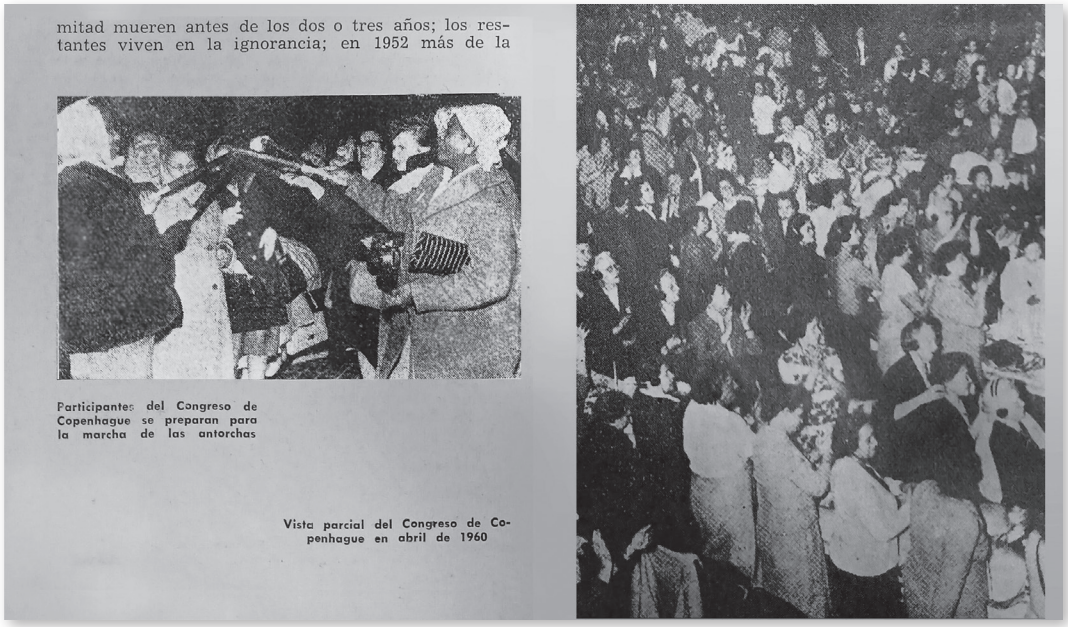
Acción Bancaria, núm. 238, junio de 1948

Era habitual que los medios de comunicación reprodujeran en publicidades la idea de debilidad de la biología femenina.

gio femenino. En *Acción Bancaria* de 1948 podemos ver en primer plano la fotografía de una mujer emitiendo su voto para el congreso bancario extraordinario que se realizó del 7 al 9 de octubre de ese año. En el epígrafe se destaca especialmente la presencia femenina como un rasgo de avanzada del sindicato y anterior a la sanción de la Ley nacional.

En la vida sindical, sin embargo, la presencia de mujeres ha sido más esquiva. Como ocurría en otros ámbitos de la vida pública la participación en el mundo del sindicalismo era vivido con tensión. De un lado, los discursos sociales dominantes enaltecían el trabajo de las mujeres en el hogar y legitimaban su incorporación en el mercado de trabajo para complementar el salario del marido. Pero, estas pedagogías de género también desalentaban los liderazgos femeninos por considerarlos masculinizantes. La expectativa era que la participación femenina en la política se volcara sobre problemas diferentes a los de los varones. La teorías biologicistas en boga, además, suponían que la naturaleza del cuerpo femenino era intrínsecamente débil e inadecuado para la soportar las tareas más duras, ya fuera en términos físicos como intelectuales. El propio boletín *Acción Bancaria* se hacía eco de estas ideas en una nota titulada "El hombre y la mujer":

> El hombre es la más elevada de las criaturas. La mujer el más sublime de los ideales. Dios hizo para el hombre un trono; para la mujer un altar. El trono exalta; el altar santifica. El hombre es el cerebro; la mujer el corazón. El cerebro fabrica la luz; el corazón produce el amor. La luz fecundiza; el amor resucita. El hombre


mitad mueren antes de los dos o tres años; los restantes viven en la ignorancia; en 1952 más de la

Participantes del Congreso de Copenhague se preparan para la marcha de las antorchas

Vista parcial del Congreso de Copenhague en abril de 1960

La Federación Democrática Internacional de Mujeres fue un importante articulador de las demandas femeninas en el mundo entero. (*Nuestras Mujeres,* núm. 107, 1960)

> es genio; la mujer es ángel. El genio es inconmensurable; el Ángel es indefinible: se contempla lo infinito, se admira lo inefable. […] El hombre piensa; la mujer sueña. Pensar es tener en el cráneo una idea; soñar es tener en la frente una aureola.[6]

La llegada del peronismo tuvo en este plano un efecto paradójico. De un lado, extendió los derechos de ciudadanía a las mujeres, lo que impulsó su participación en la escena política. De otro lado, reforzó los espacios de organización autónoma como el Partido Peronista Femenino y otras comisiones de mujeres que no tenía por finalidad la revisión crítica de la división sexual del trabajo militante, sino su apuntalamiento.

Estos repertorios de organización se encontraban extendidos en todo el arco político. Entre las izquierdas, por ejemplo, destaca la Unión de Mujeres de la Argentina (UMA), asociada a la Federación Democrática Internacional de Mujeres (FDIM). Como organización miembro la UMA organizaba las delegaciones locales que participaban de los Congresos Mundiales de Mujeres. La bancaria Ilka Landesman viajó en representación de la Asociación Bancaria a la celebración por los 50 años del Día Internacional de la Mujer Trabajadora de 1960 realizada en Copenhague con la misión de difundir las huelgas sostenidas en los dos años anteriores[7].

6 Acción Bancaria, núm.113 ene. 1938

7 Otra anécdota que la retrata es haber visitado a Eva Perón para solicitar que intercediera para conseguir autorización para estudiar en un colegio nocturno, derecho que le era negado por ser mujer.

Con el derrocamiento de Perón por parte de la autodenominada "Revolución Libertadora" en 1955, sobrevinieron cesantías en diferentes bancos. Era la materialización de la política de persecución y "desperonización" que implementó la dictadura militar. Contradictoriamente, esos puestos fueron ocupados por numerosas mujeres. Es posible hipotetizar que la preferencia circunstancial hacia las mujeres se fundamentara en la búsqueda de la despolitización de los lugares de trabajo relacionado con numerosos estereotipos y realidades de género. Por ejemplo, la idea de que las mujeres se involucraban menos en conflictos gremiales y políticos debido a sus numerosas responsabilidades domésticas. También que por su menor experiencia histórica en la organización sindical eran proclives a mantenerse al margen.

Sin embargo, los estereotipos de género también las preservó, relativamente, de la represión. Durante las huelgas bancarias de 1959, desarrolladas bajo el gobierno de Frondizi y de la implementación del Plan CONINTES, se produjeron numerosas detenciones[8]. Dice el historiador José Marcilese que en Buenos Aires, Rosario y Bahía Blanca "arriados a punta de fusil eran llevados hasta los camiones del ejército que los trasladaba al Regimiento 5° de Infantería donde permanecerían por varios días. Cuando esto ocurría las pocas mujeres que trabajaban en los bancos locales eran retenidas en las sedes bancarias hasta que finalmente se les permitía retornar a sus domicilios".[9] Este relato coincide con el testimonio de Ana María Piastrellini de Arancibia quien había ingresado en el año 1956 al Banco Hipotecario en reemplazo de personal cesante. A sus 89 años todavía recuerda su participación en aquellas huelgas:

> En el 58 se ganó porque el gobierno militar metió la pata y movilizó a todo el mundo. Entonces los cuarteles se les llenaron de bancarios, de los que estaban de huelga y de los que no estaban, pero que cuando vieron que sacaban a punta de pistola a los compañeros del banco, se vinieron también. A punta de pistola los sacaban, y a nosotras tres que estábamos de huelga nos decían: "ustedes, ¡a sus casas!".
>
> Conmigo estaba Dorita Girolmini e Isabel López Osornio. Fuimos nosotras tres las que estábamos de huelga y después nos echaron, pero ese día nos mandaron a nuestra casa y a los muchachos a los cuarteles.

Hasta los años sesenta las fuerzas represivas, integradas en su totalidad por varones, trabajaban con los horizontes visuales de la época subestimando y presumiendo "inocencia" en la participación política de las mujeres.

También en Rosario, en el marco de las grandes huelgas bancarias, dos mujeres "adoptaron un rol activo dentro del sindicato: Mabel Tournour fue delegada suplente por la Comisión Nacional de Ahorro

8 En el año 1959 mediante un decreto de Frondizi se elevó de 6 meses a cinco años la antigüedad necesaria para gozar del derecho a la "estabilidad absoluta". Ese mismo año, una huelga importante es derrotada merced a una fuerte política represiva implementada por el gobierno. El gremio buscaba acuerdos salariales acordes con la inflación, mientras que el gobierno insistía en que los mismos debían estar asociados a incrementos de la productividad.

9 José Marcilese, *Op. Cit.* p.96.

Postal y Rosa N. Romano fue elegida delegada suplente del Instituto de servicios sociales".[10] Participaron en asambleas y en las calles. Sin embargo, las historiadoras Simonassi y Vogelman también reconocen el papel de los estereotipos de género como explicación a la posición minoritaria de las mujeres en actividades donde podía haber represión y detenciones. Para los varones, apartar a las compañeras era una manera de protegerlas: "[…] no lo hacíamos de mala fe. Era una costumbre, una característica de protección más que de otra cosa. Pero siempre tuvimos compañerismo muy cercano".[11] Esta situación comenzó a modificarse a finales de los años sesenta, cuando una nueva camada de mujeres jóvenes se incorporó a los proyectos revolucionarios rompiendo con las generaciones precedentes en la búsqueda de igualdad con los varones.

Los 60 y 70. Un mundo nuevo para las nuevas mujeres

La juventud de los años sesenta se formó en el contexto de grandes transformaciones. El clima de Guerra Fría, la Revolución China y, en América Latina, la Revolución Cubana fueron todos eventos que respaldaban la creencia en un mundo distinto. En Argentina ese proceso de radicalización política se expresó con sus propias particularidades: la recurrencia de los golpes de Estado y el crecimiento de los aparatos represivos, la proscripción del peronismo y la emergencia de los proyectos revolucionarios tanto marxistas como peronistas. Esa conflictividad social y política se internalizó en el movimiento obrero generando agrupaciones de trabajadores que, dentro de los sindicatos, respondían a distintas ideologías. Las mujeres fueron parte de ese proceso. Para ellas la ruptura con las generaciones precedentes se medía por el grado de igualdad con el que interpelaban a los varones de su generación. El deseo de ser tratadas como pares erosionó el modelo de organización de mujeres como ámbito separado. Por los mismos motivos, durante los años sesenta y setenta, la mayoría de las jóvenes politizadas rechazaban el feminismo al que visualizaban como una ideología foránea, burguesa y también autolimitante.

Durante la dictadura de la llamada Revolución Argentina que derrocó al gobierno constitucional del radical Arturo Illia, la conflictividad social se agudizó. El desprecio de la democracia por parte la clase dominante representada por el "partido militar" se tradujo en un incremento de la persecución y de la legalidad represiva. El movimiento obrero fue protagonista de la oposición a la dictadura. El 29 de mayo de 1969 se produjo el primer gran estallido social que marcó un hito en el ciclo de conflictividad social: el Cordobazo. Las mujeres participaron de esas gestas en igualdad con los varones. En Córdoba, destaca la participación de Ana María Medina de Peña, más conocida como "Nené Peña". Peronista de cuna, Nené era empleada del Banco de Préstamos: "era el banco de los pobres, entonces uno veía muchas cosas ahí".[12] Siendo muy joven se enamoró de

10 Silvia Simonasi y Verónica Vogelman, (2022). *Las y los trabajadores bancarios rosarinos en la historia gremial nacional (1955-2019)*. Rosario, ISHIR, p. 41.
11 *Ídem,* p. 41.

12 *Mujeres que mueven el mundo.* Entrevista a Ana María Medina. UNC https://www.youtube.com/watch?v=o4y2b0eI3bE

quien luego fue esposo, también empleado bancario en la Caja de Ahorro Popular.

> Entonces empecé porque te van llamando, me dicen: "vamos a hacer una Comisión Interna y te queremos poner como delegada". Nosotros ahí empezamos una lucha porque no nos pagaban cuando nos tenían que pagar. Entonces empezamos a movilizarnos. Era la primera vez que estábamos haciendo esa militancia sindical en el Banco de Préstamos. Había bastantes mujeres, pero en la Comisión Interna la única mujer era yo. Entonces, todavía estando en el Banco de Préstamos, nosotros nos estábamos preparando porque se veía venir el Cordobazo. Entonces, tengo una anécdota, ese día, una compañera me dice: "no vas a ir con esos tacos vos, ¿no? Vení, le digo, y ahí nomás, en la caja, me saco los zapatos y me pongo unas zapatillitas que me había llevado en una bolsita y le digo: ¡vamos![13]

Esta pequeña anécdota ilustra la determinación de una nueva generación de mujeres que rompió con los moldes de lo establecido. Las zapatillas representan un acto de rebeldía contra la feminidad de los tacones, pero también encarnan un sentido de clase que fisuraba los estereotipos de los trabajadores bancarios como de "cuello blanco".

El desempeño de Nené como delegada desestabilizaba el guion de la militancia sindical como ámbito de intervención preeminentemente masculina, pero también el guion de la maternidad y de la mujer como reina del hogar.

> Mi marido y yo siempre tuvimos mucho respeto […] o sea que con mi esposo yo no tuve ningún problema si tenía que salir. En los primeros tiempos estuvimos militando juntos en lo gremial. Después que él ya no quiso, quedé yo nomás. Y también tuve la suerte de que una tía […] ella se quedó a vivir conmigo siempre, tuve esa facilidad en el sentido de que ella en los momentos que yo no estaba, ella cuidaba a mis hijos. Algunos vecinos me preguntaban, ¿por qué te metés en esas cosas? Y yo daba la explicación de que las mujeres estábamos en condiciones de poder hacer esto. La igualdad. Los compañeros varones nunca me hicieron problema. Al contrario.[14]

El testimonio de Nené se alinea con otros de mujeres jóvenes militantes sindicales y políticas que encontraron en la política otros modos de ser mujer y un mecanismo de igualación con los varones.[15] El amor, la pareja militante también muestra la emergencia de una nueva sensibilidad masculina más abierta a darle espacio a las mujeres.[16] La participación en el Cordobazo y en otras pueblada muestra una participación alta de mujeres lo cual era

13 *Ídem*.

14 Mujeres que mueven el mundo. Entrevista a Ana María Medina. UNC.

15 Natalia Casola. (2024). "La sartén por el mango. Las organizaciones de amas de casa y el mundo de la política", En, AA.VV. *Perseguidores y perseguidos. Estudios sobre género, trabajo y represión en la historia argentina reciente*. Buenos Aires, Prometeo.

16 Isabella Cosse. (2010). *Pareja, sexualidad y familiar en los años sesenta*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2010.

novedoso en las luchas callejeras del movimiento obrero.

> Entonces, bueno, salimos el 29 de mayo, salimos todos, juntos y en una de esa vino toda una redada y entonces cuando yo hice así, me di vuelta y me vi sola, entre la Vélez Sarsfield y una de las calles que cortaba y me dije, ¡se me fueron los compañeros, se olvidaron de mí! Eso pasó porque estaba a hablando con los policías diciéndoles: "ustedes son trabajadores". Y empecé a buscar otra gente con quien unirme y vi a los de Luz y Fuerza y como nos habían prestado un lugar, me conocían y me sumé con ello. Y entonces les digo: ¿puedo ir con ustedes? sí por favor, por favor, y me prendí de uno en la parte de la bandera. Y ahí se armó el cuadro vivo.[17] Al día lunes me van a buscar al banco y me llevan, y yo digo, ¡¿y por qué?! porque usted está incitando a la rebelión. Y ahí me llevan al Comando del Tercer Cuerpo y me informan que un Consejo de Guerra me iba a juzgar. ¡Y eso que todavía era la época donde los varones le tenían un poco de lástima a las más débiles! Y me decían, ¿y usted por qué salió a la calle si es madre? Y yo les contestaba: es que lo hago por ella.[18]

Como empezaba a hacerse evidente, los aparatos de represión no permanecieron inertes ante la expansión de la participación política de las mujeres. Como consigna la historiadora Débora D´Antonio, en los años sesenta se reformaron las cárceles de mujeres bajo las mismas reglas que las de varones.[19] Para ello el Estado formó y contrató personal femenino especializado para cubrir el trabajo en el servicio penitenciario bajo los preceptos de la Doctrina de la Seguridad Nacional.

El ciclo de puebladas que se sucedieron entre 1969 y 1972 tuvo entre otros episodios el llamado "Mendozazo" ocurrido entre el 4 y 7 de abril de 1972. Los bancarios también fueron protagonistas de esas jornadas. La seccional Mendoza estaba dirigida desde 1971 por Armando Fuad Surballe, oriundo del Banco de Previsión Social (BPS), militante de las Fuerzas Armadas Revolucionarias (FAR) y delegado regional de la Juventud Trabajadora Peronista (JTP-Montoneros).[20] Junto con otros bancarios y bancarias, militantes de izquierda de distintas organizaciones, publicaron la revista *Democracia Sindical* de la cual salieron apenas dos números. El primero en mayo de 1973 y el segundo en octubre del mismo año. A pesar de lo efímero del proyecto, es interesante la

17 Nené, también es habitualmente recordada como "la chica de la bandera", un epíteto que, según recuerda María Eugenia Trettel, actual Secretaria de Derechos Humanos, Género e Igualdad de la Seccional Córdoba, ella odiaba. A pesar de haberse acostumbrado nunca dejó de asociarlo con otra "chica de la bandera", una modelo circunstancialmente fotografiada durante las movilizaciones del Mayo Francés.

18 *Mujeres que mueven el mundo.* Entrevista a Ana María Medina. UNC.

19 Débora D´Antonio. (2016). *La prisión en los años 70. Historia, género y política.* Buenos Aires, Biblos.

20 Natalia Baraldo, (2022). El mendozazo y los/as trabajadores/as bancarios/as: lucha, organización sindical y experiencia de clase, E*studios del ISHIR*.

temprana recepción de ideas del feminismo de la segunda ola que se expandía en otras latitudes. Según lo registrado por la historiadora Laura Rodríguez Agüero, en la revista *Democracia Sindical*, aparecen notas sin firma (presumiblemente para evitar la persecución) en las cuales se problematizaban situaciones específicas de las mujeres trabajadoras, pero con un nuevo tono que expresaba afinidad con los feminismos de "segunda ola". Se retomaba el viejo problema de la doble jornada, pero entendiendo el trabajo remunerado ya no como una anomalía. La doble explotación era comprendida como un problema que involucraba la diferencia sexual en cuanto relación social. Si en el pasado el trabajo de las mujeres había sido entendido como una anomalía o, en el mejor de los casos, como un complemento al salario familiar que nos las relevaba de su verdadera función como madres y esposas, ahora, eran esos mismos roles los que se ponían en cuestión.

> El ama de casa no comprende por qué se siente insatisfecha e infeliz, su desanimo es paliado a cada instante por un monstruoso aparato ideológico montado a sus espaldas, que la gratifica canonizándola como madre, convenciéndola de que el hogar es el reposo del hombre, que en el sexo débil encuentra su fuerza. Engaño, pura mistificación que le permite retornar a su trabajo, cansador, solitario y cotidiano".[21]

La causa de la doble explotación de las mujeres estaba en el sostenimiento de la división sexual del trabajo en el capitalismo, haciendo pasar como un hecho natural aquello que era (y es) una construcción social. De esta manera, el trabajo de las mujeres en la esfera doméstica, esencial para la reproducción diaria de la fuerza de trabajo podía realizarse sin ninguna retribución.

La riqueza de estos aportes no tuvo continuidad en el tiempo. A finales del año 1973 la situación política comenzaba a complejizarse. El faccionalismo político al interior del peronismo y la disputa por el control del movimiento entre su ala izquierda y derecha se materializó también en las acciones de las mujeres sindicalistas. En 1973 se creó en el marco de la Central General de Trabajadores (CGT) el Departamento de la Mujer bajo la dependencia de la Secretaría Gremial e Interior, que respondía a la línea de Isabel Perón. La Secretaría recogía un pliego de reivindicaciones históricas que fueron incorporadas a los Convenios Colectivos de Trabajo firmados en 1975. Sin embargo, su constitución también suponía un desafío a los modos de intervención femenina que planteaban las nuevas generaciones para las cuales, varones y mujeres caminaban juntos, a la par y haciendo las mismas tareas. La elegida para ocupar la dirección del nuevo Departamento fue Corina Lechini de Macrade del gremio de la Sanidad.[22] En aquel entonces, Lechini tenía apenas 23 años e hizo su presentación oficial ante cuatro mil mujeres que

21 Democracia Sindical, 1973: 82 citado en Laura Rodríguez Agüero, (2024). "Penélopes que tejen y destejen la misma tarea monótona. Militancias de mujeres en Mendoza". En: AA.VV. *Perseguidores y perseguidos. Estudios sobre género, trabajo y represión en la historia argentina reciente.* Buenos Aires, Prometeo.

22 "Corina Lechini, pionera en la CGT", *LatFem*, 5 de septiembre de 2019.

Ana María "Nené" Peña, fue una histórica militante de la Asociación Bancaria de Córdoba que protagonizó el "Cordobazo" de 1969.

Ana María Piastrellini de Arancibia fue la primera mujer en ocupar un cargo en el Secretariado de Seccional como Pro-Secretario (sic) de Administración en Seccional Mar del Plata.

colmaron el Luna Park el 22 de diciembre de 1973. Su elección estaba en sintonía con el protagonismo que tenía la juventud de la época. El modelo de Departamentos de la Mujer seguía la línea del peronismo tradicional que organizaba a las mujeres en una Rama Femenina. No obstante, también se acoplaba con el clima internacional que envolvió a la organización de la Primera Conferencia Mundial de Mujeres que se realizó en México en 1975 en el marco de la ONU. En Argentina estos acontecimientos de relevancia internacional se desarrollaron bajo la presidencia de Isabel Perón, quien, luego del fallecimiento de Juan Domingo Perón, se transformó en la primera mujer en ocupar ese cargo. Sin embargo, el derrocamiento del gobierno peronista y la implementación de la dictadura militar pusieron en pausa el trabajo del Departamento de la Mujer. Ese modelo de organización sería retomado ya en democracia y resignificado por el cambio de contexto.

No obstante, la mayoría de las mujeres jóvenes que participaron en los años sesenta y setenta de los acontecimientos políticos y sindicales de la época eran críticas de los modelos de organización autónoma. Para ellas, tanto las "viejas" como las "nuevas" formas, más cercanas al feminismo, recortaban su deseo de ser consideradas como iguales. En aquellas décadas, la certeza de participar a la par de sus compañeros, en ocasiones, les impedía visualizar otras formas más sutiles de discriminación. Sin embargo, era compensado con un reconocimiento nuevo ganado

con la decisión de ocupar los espacios sin necesidad de reclamarlos. Ese fue el caso de Nené Peña y de muchas otras, antes y después. También fue el caso de Ana María Piastrellini de Arancibia quien en 1973 se transformó en la primera mujer en ocupar un cargo dentro del Secretariado de la Seccional Mar del Plata.

> Yo era bastante conocida, porque era siempre la que hacía el bochinche, así que fui la única y la primera, no había mujeres en el secretariado. Yo me sentí siempre muy bien, muy muy bien, los muchachos eran macanudos. La única mujer que venía acá y preguntaba cosas era Julia Gigante, que después tuvo que salir al exilio, había militancia en ella, era Montonera.
>
> N: ¿Vos recordás haber tenido alguna reflexión sobre la participación de la mujer en el sindicato?
> AM: Sabés que pasa, yo nunca me sentí excluida de nada, ni en el banco ni en el sindicato. Por lo menos es lo que me pasó a mí, pero puede ser una cuestión de carácter también.

La reflexión de Ana María Piastrellini no es excepcional. Para la mayoría de las militantes sindicales y políticas de la época eran las propias mujeres las que se autoexcluían de participar. Aquellas que por carácter o determinación decidían hacerlo no encontraban más barreras que las autoimpuestas. Como veremos más adelante, esta interpretación tendió a sobrevivir en las décadas siguientes dificultando la posibilidad de pensar qué otras circunstancias, además de las individuales, desalentaban la participación femenina en el sindicato. En especial porque, a pesar de que el activismo femenino fue creciendo progresivamente, nunca llegó a ser equivalente al masculino, mucho menos en los espacios de representación.
En la historia de nuestro país, la última dictadura militar constituye un hito; el momento de fractura en cual el Estado Terrorista arremetió contra la clase trabajadora mediante la instrumentación de un plan de exterminio. El objetivo era conseguir la disciplina social necesaria para implementar el modelo económico neoliberal. Sin embargo, los planes de la dictadura se cumplieron parcialmente. Las denuncias por sistemáticas violaciones a los derechos humamos, la recesión económica y la rearticulación de un amplio movimiento de oposición que tuvo como principales protagonistas a los organismos de derechos humanos y al movimiento obrero fraguaron los planes de largo plazo.
Durante la última dictadura militar, la vida laboral de los bancos fue duramente regimentada y el sindicato intervenido. Todo ello dificultó seriamente las posibilidades de realizar actividad gremial. En los primeros dos años se concentran la mayoría de los operativos de detención y desaparición de personas, entre los cuales se encuentran nuestros compañeros y compañeras bancarias. Fueron muy numerosos los operativos realizados a plena luz del día, en edificios bancarios durante el horario de trabajo. Como puede verse en detalle en el proyecto Arqueología de las Ausencias, que retomaremos en próximos fascículos, la mayoría de quienes continúan desaparecides tenían alguna mili-

tancia política además de gremial.[23] Entre ellos, había mujeres, aguerridas, luchadoras y solidarias.

La dictadura militar inició su retirada oficial a mediados de 1982, luego del desastre bélico en Malvinas. En el movimiento obrero, desde ese año comenzaron a constituirse comisiones normalizadoras para elegir nuevas conducciones sindicales, por entonces, en manos de interventores militares. Todavía en dictadura y con los convenios colectivos de trabajo suspendidos la reorganización de la militancia sindical se desarrolló en condiciones de semiclandestinidad. En la Asociación Bancaria este proceso condujo al triunfo en julio de 1983 de la Lista Blanca encabezada por Juan José Zanola[24] y a la renovación de las conducciones seccionales por una nueva generación de activistas.

Los ochenta, la democracia como posibilidad

El ocaso de la última dictadura militar y el inicio de la transición democrática trajo novedades para el conjunto del movimiento obrero y para nuestro sindicato. La normalización sindical se procesó en un escenario complejo, plagado de incertidumbres. Ese contexto es rememorado por sus propias paradojas. De un lado, el temor a un nuevo golpe de Estado, pero también la expectativa que suscitaba la promesa de un país mejor. En aquellos años reverdeció una nueva militancia bancaria que con las banderas de la democratización llevó adelante una serie de luchas e iniciativas que permitieron reorganizar el sindicato. Las mujeres fueron importantes en ese proceso y, a su modo, por primera vez, plantearon demandas que venían a poner en cuestión la necesidad de democratizar la palabra y el poder dentro del propio sindicato.

Para los años ochenta, la presencia de mujeres trabajadoras en los bancos era muy numerosa, aunque eran pocas las que lograban progresar dentro de la carrera bancaria y ocupar puestos jerárquicos. Una novedad de la época comenzó a ser la permanencia en los puestos de trabajo con independencia de los ciclos marcados por la maternidad, que solía ser el acontecimiento que justificaba el retiro de las mujeres de los empleos remunerados. Este cambio de comportamiento venía a expresar las modificaciones en las formas de familia, el aumento de las separaciones y el deseo de las mujeres de realizarse en ámbitos diferentes del doméstico. Si bien los ritmos de incorporación femenina eran diferentes en las grandes ciudades que en las pequeñas, para las bancarias, los buenos salarios y una serie de protecciones sociales como licencias, guarderías y colonias de vacaciones, resultaba tentador y permitía eludir el viejo y conocido dilema de "cambiar salario por niñera". Pero estos cambios en el comportamiento de las mujeres también eran la expresión de transformaciones sociales más profundas. La democracia política fue la condición a partir de la cual se enunciaron una serie de demandas de democratización que tuvieron a las mujeres como protagonistas. La Ley de Patria Potestad compartida, el divorcio, el

23 https://www.arqueologiaausencia.com.ar/

24 Zanola había sido Secretario de Prensa hasta el golpe de Estado en 1976 y, desde 1977, fue asesor de los diferentes interventores militares (Simonassi y Vogelmann, 2022: 255).

Movilización el 30 de marzo de 1982 bajo la consigna: "Paz, pan y trabajo".

expendio libre de anticonceptivos, entre otras, fueron cuestiones centrales para la incipiente rearticulación del movimiento de mujeres. En nuestro sindicato, ese clima se tradujo en la participación en la Multisectorial de Mujeres y en formación en 1984 de un Departamento de la Mujer y la Familia que dependía directamente del Secretariado Nacional.

Durante los años ochenta muchas mujeres tuvieron un rol como delegadas siguiendo la tendencia iniciada en la década anterior y puesta en pausa por la intervención militar. En el contexto de temor que sobrevivió a la postdictadura, desarrollar una actividad sindical continuaba siendo percibida como una acción de riesgo que exponía a las personas al despido y la persecución. La recuperación de los niveles de participación pública y la formación de una nueva camada de activistas jóvenes supuso un desafío para la naciente democracia y para la nueva conducción del sindicato. Por esa razón, la mayoría de las y los compañeros que asumieron como delegados tenían militancias en partidos políticos. Esa militancia tuvo la tarea de reorganizar el sindicato apelando a nuevos repertorios de lucha.

En casi todas las seccionales las listas que se presentaron a elecciones para normalizar la vida del sindicato proponía la integración de mujeres. Por ejemplo, en la seccional Bahía Blanca, la Lista Celeste y Blanca incluyó a Patricia Atala, del Banco Dorrego, e Hilda Abad, del Banco Coopesur. En la Seccional Venado Tuerto ingresó, entre otras, María del Carmen Goniel y en la seccional Mar del Plata, donde se

Con bandera en mano y lentes, María del Carmen Rivero, Chela, del Banco Zonanoor en la primera línea de una movilización, 1984.

En la segunda foto se la ve junto a sus compañeros del Secretariado de la Seccional Mar del Plata, 1985.

presentaron tres listas, todas incluían a alguna mujer. El testimonio de Cristina Malgor resulta ilustrativo de aquel momento en el cual, el deseo de participación competía con el temor instalado luego de años de dictadura:

> Yo soy oriunda de Dolores. Entré al Banco Provincia en Dolores donde tampoco había muchas mujeres. En las ciudades chicas había pocas mujeres. Éramos tres mujeres nada más. Y trabajé en Dolores hasta 1980. Tenía militancia política estaba afiliada al Partido Justicialista […] Yo me vine a Mar del Plata en el año 80 un poco para salir de la ciudad chica, porque estábamos muy expuestos. En el 77 había caído presa una prima, Gloria León, una abogada querellante de los Juicios por la Verdad, así que estuvimos en jaque toda la familia. Entonces en el año 80 decido venirme a Mar del Plata y caigo en una sucursal que era sumamente politizada. Y al principio, nada, o te callabas o te exponías. Pero a fines del año 82 decidí exponerme y comenzamos a conformar la Coordinadora Gremial Bancaria en la que tratábamos de tener representantes de todos los bancos. Éramos muchos jóvenes y algunos también eran más grandes. Sabés que teníamos miedo, porque si ves tratábamos de no salir en las fotos. Ibas a la marcha, ya veías alguna cámara y lo primero que pensábamos era: "son de los servicios". El clima era de miedo, nos exponíamos porque había una consciencia anterior. Encima yo a mi hija la tuve en el 82, así que mi hija se crió acá adentro. La traía al sindicato, venía con la chica colgada y bueno, yo la traía porque era la única forma. En esa lista había tres mujeres. María del Carmen Rivero, Chela, que era un poco más grande, que era del Banco Zonanoor, que después quebró; Nilda Pimentel que era una compañera de La Caja de Ahorro y María Furci que era una chica muy joven. Yo estaba dentro de la agrupación, pero no en la lista porque priorizamos que queríamos que todos los bancos tuvieran representación y no había lugar para todos, y como en ese momento no había cupo… Habíamos conformado muchas comisiones donde sí habíamos muchas, bastantes compañeras… no una locura, pero había compañeras.

La atmósfera de temor que dejaron años de dictadura militar también es recogida por una compañera ya jubilada del Banco Nación de Mendoza:

> Cuando yo vine a Mendoza la gente, claro, acá estaba muy asustada porque habían sacado a varios compañeros que estuvieron presos, incluso de Tesorería, de la sucursal. Entonces, si hacíamos un paro, por aumento de sueldo, o cualquier otra cosa, no querían adherirse por el temor. Una de las veces habíamos hecho un paro y no se querían adherir y entonces compré pastillas de gamexane y las tiré por el ascensor, fue la única manera de sacarlos a la calle, porque sentían mucho miedo.

El testimonio citado también pone relieve la variedad de repertorios de lucha implementados y la necesidad de apelar a pequeñas acciones directas y sabotajes como herramientas de movilización para ayudar a superar el impasse subjetivo que había provocado la represión.

Otra de las tareas en las que las mujeres participaron activamente fue en la conformación de equipos para recolectar información sobre las secuelas dejadas por el genocidio. Compañeros/as cesantes, en cárceles políticas, desaparecidos y asesinados sobre los cuales poco se sabía cuál había sido su destino o cuál era su situación en el presente. Como profundizaremos en próximos fascículos, dos compañeras destacan en esos roles: Alicia Perelló del Banco de la Provincia de Buenos Aires y Graciela Navarro del Banco Nación. También, en ese clima de renovación, muchas de las actividades encaradas por las delegadas mujeres funcionaron como un puente que permitió la reconstrucción de los vínculos entre trabajadores en los lugares de trabajo. Alejandra Estoup, actual Secretaria General de la Seccional Buenos Aires, recuerda:

> Por ejemplo, armamos un circuito de compra de pañales -porque en los ochenta también nos agarró la hiperinflación- entonces armábamos una planilla y hacíamos una compra comunitaria como comisión interna, pero más que nada como mujer. Después se metieron todos. Ese era un tema importante. […]Eso lo que permitió es sostener la comunidad. Conocerte más con el otro en cuestiones diarias, básicas y desde ahí armar un vínculo para hablar de otras cosas. Por ejemplo, los delegados éramos mal vistos, hoy todavía se sigue cuestionando el papel del sindicalismo, no tanto como otros años, pero se sigue… entonces, que de repente una comisión gremial interna se esté ocupando de temas que hacen a la diaria y que atraviesa a todas las categorías que había, porque las categorías son como clases sociales dentro de lo laboral. Entonces alguien que estaba como auxiliar, desde abajo, y que además tenga rol de delegado y que entonces vengan jefes, oficiales de cuenta, hasta gerentes a decirte: che Alejandra, me contaron que ustedes tienen armado esto, pero ¿yo me puedo incluir? ¡Dale! porque lo otro que era que decías: bueno, incluite, pero vos también tenés que hacer algo, ir a buscar los pañales a la pañalera, por ejemplo. Cuando te toque, tenés que ir con el coche a buscarlos. Entonces vos empezabas a hacer una vinculación por temas, entre comillas, ajeno a la gremial, que no es así en realidad, porque el rol de los sindicatos es mucho más que lo salarial, vas tratando de mejorar todos los aspectos de la calidad de vida.[25]

El testimonio de Alejandra Estoup nos permite reflexionar sobre diferentes aspectos del quehacer gremial. En primer lugar, que demandas "pequeñas" permitían reconstruir lazos, luego de años de quiebre del tejido social y temor a las represalias. De esta manera, la organización por una

25 Entrevista a Alejandra Estoup realizada por Natalia Casola en septiembre de 2024.

demanda tan elemental como conseguir pañales a mejor precio servía de amalgama de los lazos sociales, afianzaba la confianza en los delegados y achicaba la distancia con el sindicato. En segundo lugar, pone de relieve que el lugar de trabajo no está completamente escindido del hogar donde se desarrollan los trabajos de cuidado. Si el salario sirve en primer lugar para garantizar la reproducción diaria de la vida, entonces, el debate sobre el precio de los pañales, la leche o el pan, no es ajeno a la clase trabajadora. En tercer lugar, expresa cómo el movimiento sindical conlleva a una acción democratizadora que es inherente a su propia función. La representación del conjunto de los trabajadores permite atenuar, cuestionar, erosionar las relaciones de poder y jerarquía al interior del colectivo trabajador. Las reuniones, las asambleas, los congresos, los petitorios, la organización de acciones pequeñas y también las movilizaciones callejeras son todos repertorios de lucha en donde la palabra y el voto de cada uno vale lo mismo. Finalmente, el testimonio de Estoup permite visualizar un modo diferente de hacer política sindical por parte de las mujeres. La apelación a reclamos y demandas considerados propios de su género servían para incentivar y legitimar la participación femenina. De esta manera, como había ocurrido en el pasado, las delegadas interpretaban la inclinación sobre ciertas preocupaciones para facilitar la participación y, a la inversa, las mujeres utilizaban y capitalizaban esos espacios que luego servían de puntapié para nuevas acciones.

Estos reclamos que apuntaban a unir los espacios de trabajo y del hogar, estaban en sintonía con los debates de la época: el pedido de jubilación y salario para las amas de casa y los primeros estudios sobre usos de tiempo.

> El esfuerzo del ama de casa es más que considerable. Las mujeres que se dedican con exclusividad a las tareas del hogar trabajan en sus casas un promedio de 73,1 horas semanales, tiempos de trabajo más elevado que el de la población ocupada con remuneración.
>
> La jornada normal de trabajo oscila entre 35 y 45 horas semanales. Las mujeres que además realizan actividades remuneradas en el mercado dedican a las tareas domésticas un promedio de 55,0 horas a la semana, que, si bien está por debajo del anterior, las califica como "sobreempleadas".[26]

Durante los años ochenta los debates sobre el lugar de las mujeres estuvieron presentes y existió como preocupación encontrar modos de hacer crecer la participación femenina. La fuerte masculinización de la vida sindical impedía que tanto varones como mujeres fueran proclives a deconstruir roles. Rosa del Carmen Sorsaburu, actual Secretaria de Previsión, también conocida como "Pichi" rememora:

> Pertenezco a una generación que luchamos sin ningún tipo de ayuda, era una sociedad muy machista, donde teníamos que hacernos

26 Haydee Birgin, (1986). Estrategias de las mujeres ante las crisis. En, *Seminario para mujeres sindicalistas. Por la igualdad de oportunidades en el trabajo*. Honorable Senado de la Nación. Secretaría parlamentaria, Dirección Publicaciones, Buenos Aires, p.13.

> cargo de nuestra familia y poder militar. La práctica cotidiana del gremialismo te lleva a asumir una condición feminista porque tenés que salir a dar respuesta. Recuerdo mi primer asamblea, como me pidieron los compañeros cuando integré por primera vez la comisión gremial interna, y me dicen, no, mirá, queremos que venga un compañero de la gremial… yo soy una compañera de la gremial, otro no va a venir. Esto te estoy hablando del año 85… bueno, se quedaron, se miraron e hicimos la asamblea y a partir de ahí no hubo nunca más una discusión de que estaba a cargo de las asambleas. Era una práctica cotidiana. Fue también una época en que, bueno, tus hijos no tenían clase y vos ibas y juntabas con ellos avales en las oficinas. Me acuerdo de una asamblea que hice con el nene en el lugar y era chiquito y se metió debajo de la mesa, porque no entendía que su mamá se expresara tan duramente, porque no conocía a su mamá en esos términos.[27]

En la base existían muchas mujeres delegadas, pero en el Secretariado eran excepciones. María del Carmen Goniel y Alejandra Estoup fueron las primeras dos compañeras en alcanzar un lugar en el Secretariado Nacional: "Yo no entré con cupo al Secretariado, todavía no existía y eran todos hombres. Yo entré en el año 90, en la elección que se hizo. Entré como secretaria suplente y después falleció un compañero y subí como titular", señala Estoup.

De acuerdo con Patricia Rinaldi, actual Pro-Secretaria de Administración:

> Cuando Alejandra asumió como Secretaria General de la Seccional [Buenos Aires] hizo el cambio de que los plenarios tenían que funcionar en el horario de trabajo. Ese pequeño cambio, que parece una pavada, fue muy importante porque es lo que permite que la compañera pueda venir al plenario, debatir, participar y luego poder volver a su casa y ocuparse de los hijos. Fuimos aprendiendo.

Dentro de los bancos ocurría una situación similar. Las mujeres afrontaban dificultades adicionales para realizar carrera porque debían hacer equilibrio entre diferentes presiones. Hasta casi el final del siglo XX las mujeres estuvieron excluidas en la práctica de los cargos gerenciales. El esfuerzo para revertir esa situación implicaba que aquellas que lograban acceder a puestos jerárquicos lo hicieran debiendo soportar cuestionamientos sociales y familiares por resentir otras demandas sociales. De acuerdo con Alejandra Estoup:

> A ver… diferencia había y era clara. No a la hora de ingresar, sino a la hora de darte las categorías o de ascender. Eso era así. Si había por diez jefes una jefa, era el sumun. De hecho, por ejemplo, los oficiales de cuentas eran todos hombres, no había ni la intención de cambiar eso. Por ahí en la mesa de dinero la que manejaba todo era una compañera,

27 Entrevista a Rosa del Carmen Sorsaburu realizada por Natalia Casola en marzo de 2024.

pero el jefe era hombre. Y así en la mayoría. Los Tesoreros eran hombres, los jefes de *clearing* eran hombres. Y así todas las áreas. A la compañera no le daban el cargo más allá de que, quizás, en la práctica, lo ejercía y vos veías el dominio que tenía. Es decir, todas las áreas. De hecho, en el directorio ¡ni ahí una mujer! Pero sí veías que había más mujeres y entonces en las líneas intermedias por ahí encontrabas ya una jefa de cajas, una jefa de cuenta corrientes. De hecho, a mí no me daban categoría, primero por ser mujer, segundo por ser contestaria. Pero había una diferencia bien marcada.[28]

Aquellas que consiguieron alcanzar cargos gerenciales dan testimonio de los muchos sacrificios que debieron hacer, de la importancia de las redes de apoyo familiar y, en ocasiones, también de los reproches de hijos y familiares cuando no lograban comprender las ausencias.

28 Entrevista a Alejandra Estoup realizada por Natalia Casola en septiembre de 2024.

El movimiento de mujeres en la Argentina de los años ochenta se expandió retomando viejas consignas centrales para las trabajadoras tales como "igual salario por igual trabajo".
Fuente: Archivo-Hasenberg-Quaretti. https://latfem.org/la-voz/

El Departamento de la Mujer y la Familia

El Departamento de la Mujer y la Familia fue constituido en 1984 y dependía del Secretariado Nacional. Aunque esta ubicación dentro de la estructura las excluía de la representación en la conducción, era el reconocimiento de la necesidad de contar con una herramienta para acercar a las mujeres al sindicato. Su creación estaba en franca sintonía con el programa de lucha de la Multisectorial de Mujeres que agrupaba a feministas, políticas y sindicalistas de todo el arco político democrático y progresista. El horizonte visual de la época alcanzaba a reconocer la necesidad de luchar por una mayor protección e igualdad de oportunidades para las mujeres, especialmente para aquellas que tenían hijos a cargo.

A partir de 1985 se constituyeron departamentos en varias seccionales. En Rosario, por ejemplo, quedó a cargo de Liliana Boggio, en Córdoba, de Beatriz Rago, Soledad Martínez y Julieta Rodríguez y en Mar del Plata de María Elena Sojo y Alicia Genes.

También en la CGT, en 1984 se nucleó la Mesa de Mujeres Sindicalistas, conformada por los sindicatos más progresistas del justicialismo y por sectores independientes[29] y se constituyó el Movimiento Nacional de la Mujer Sindical, un agrupamiento gremial de las corrientes más ortodoxas y tradicionales del justicialismo. Al respecto, Chejter y Laudanno[30] señalan diferencias notorias: mientras que la Mesa se centraba en el tema de la discriminación en las esferas laboral y social, en la doble jornada de trabajo y en la participación sindical de las mujeres; por su parte, el Movimiento Nacional de la Mujer partía del reconocimiento de que las mujeres estuvieran integradas a la vida sindical y "consideraban que la igualdad de oportunidades ya había sido alcanzada".

En la Asociación Bancaria una de las primeras compañeras en incorporarse, desarrollar y sostener el funcionamiento del Departamento de la Mujer y la Familia fue Beatriz Rago[31]:

> Se hizo, en parte, para tratar de que la mujer conociera el sindicato que tenía, porque en ese tiempo no había mujeres [en el sindicato]. Entonces, significó para nosotros la puesta en marcha de un lugar en el que podíamos estar todas. Entonces, ¿qué hice yo? Conmigo trabajaban dos chicas, Mabel y Marcela. Ellas tenían el trabajo de recorrer todos los días los bancos de acá; todos los bancos, extranjeros, nacionales, todos los bancos para decirle a las chicas: acá está esto, tomen, la Bancaria, el Departamento de la Mujer. ¿Qué tiene? Tiene esto. Y así empezaron a llegar. Empezamos con la enseñanza del inglés, el italiano, el francés y el portugués. Habíamos alquilado los cua-

29 Eliana Aspiazu. "Participación de las mujeres e institucionalidad de la problemática de género en el sindicalismo argentino". Ponencia presentada en Congreso Nacional de Estudios del Trabajo, Buenos Aires, 5, 6 y 7 de agosto de 2015.

30 Silvia Chejter y Claudia Laudano, (2002). Género en los movimientos sociales en Argentina. Buenos Aires: CECYM. (Serie Movimientos Sociales. Documento de trabajo; 1). En Memoria Académica. Disponible en: http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/libros/pm.4526/pm.4526.pdf

31 Nació en 1947 en la provincia de Buenos Aires. En 1972 entró a trabajar en el Banco Social de Córdoba en donde comenzó su militancia sindical. De filiación peronista, su participación más activa y pública se desarrolló a partir de 1983.

Teresa Díaz. Afiliada. Cajera del Banco de la Provincia de Córdoba.

"En primer orden la licencia por terceros. Algo fundamental sobre todo para las mujeres. Aparte de bancarias somos madres. Uno tiene que cumplir con el banco, después llegar a casa y seguir trabajando. Nos sacamos el guardapolvo y nos ponemos el delantal. Pero si por ejemplo tenemos un niño enfermo, al venir a trabajar la madre descuida a su hijo. Otros gremios más chicos tienen días por terceros de 28 a 30 días anuales. Me gustaría que se conversara sobre este tema a ver si se logra una respuesta positiva."

Soledad Martínez, Delegada de Base del Banco Social

"Dentro de las reivindicaciones más importantes está la postergación en el ascenso, ya que en los bancos hay gran porcentaje de mujeres. Hay un 40% de mujeres que ingresan. A medida que pasan los años y vienen los ascensos tenemos que hasta jefe de Sección llega un gran porcentaje de mujeres, pero cuando van subiendo los cargos es el hombre el que llega más arriba. Esto es producto de la sociedad en que vivimos. La mujer en nuestra sociedad tiene muchas responsabilidades en relación a la familia, crianza de los hijos, etc. Entonces el rol fundamental pasa a ser el rol de madre, como ama de casa y lo del trabajo queda supeditado a una necesidad económica, pero sin lograr tener una ubicación en su rol de mujer trabajadora. Esto influye también en la la participación gremial."

***El Bancario*, Segunda etapa, año 1, núm. 2, octubre de 1988.**

> tro departamentos de enfrente, los primeros dos pisos eran nuestros, nada más que para que las profesoras den clase. Entonces fue inmediato, la gente venía acá. Y vinieron… Mirá, no te puedo decir la cantidad de gente que vino. Era la excusa para acercar a las mujeres y darles, primero, el idioma y después cursos de todo lo que querían. Desde clases de tejido, cocina, artesanías, de todo, de todo. Esto fue idea mía.[32]

Los cursos de idiomas, las capacitaciones laborales, el aprendizaje de labores domésticas retomaba una larga tradición del sindicato en la capacitación de sus afiliados y funcionaba como un puente con las trabajadoras. Ya en los años treinta encontramos en el Boletín de la Asociación Bancaria cursos de capacitación en inglés, contabilidad y taquigrafía con gran destaque de las mujeres. En este sentido, el Departamento de la Mujer no buscaba problematizar la condición de género al interior del sindicato ni cuestionar las desigualdades entre varones y mujeres. Por lo contrario, las representaciones dominantes sobre el género eran utilizadas como un punto de partida para acercar a las mujeres.

> Y las mujeres ya empezaron a ver mujeres. Luego el Departamento se hizo en Salta, en Santiago del Estero, en San Juan, en Rio Negro, en Mar del Plata y allá siempre íbamos.

La presencia de las primeras mujeres facilitaba el acercamiento de otras y el planteamiento de nuevas problemáticas para abordar.

> Era un lugar donde la mujer venía y se explayaba con todo. Es más, había para aquellas mujeres que tenían alguna cosa, podía ser que fueran golpeadas, venían acá y yo les daba quién las podía atender, un abogado o un médico. Entonces, eso también. Es decir, se había creado una cosa tan linda que, qué te puedo decir…[33]

La problemática de la violencia fue tempranamente planteada como un aspecto que requería del abordaje del sindicato. Aunque no existían espacios de denuncia formal ni protocolos de actuación, ya aparecía la necesidad de acompañar a las compañeras que sufrían acoso y violencia doméstica. En este sentido, la agenda de trabajo del Departamento de la Mujer y la Familia estaba en sintonía con los temas que atravesaban al movimiento de mujeres en aquel decenio. En ese sentido, la orientación del Departamento era tender un diálogo con las preocupaciones de la agenda pública de entonces. Por ejemplo, en 1985 se juntaron firmas para elevar al Presidente de la Nación solicitando la reglamentación de la Ley de Jardines Maternales 20582/74 y apoyaron la creación de la Secretaría de Estado de la Mujer. En una nota publicada por el Boletín *El Bancario*, Beatriz Rago escribía:

> Este Departamento consciente de la importancia del Decenio de la Mujer organizado por Naciones

32 Entrevista a Beatriz Rago realizada por Natalia Casola en octubre de 2024.

33 *Ídem*.

> Unidas que finaliza en el mes de julio de este año, decidió convocar a la formación de una Coordinadora de Trabajadoras para elevar un informe a Nairobi (Kenia) sobre la real situación de la Mujer Trabajadora Argentina, como un aporte al desarrollo de la mujer en el mundo y a la concreción de un camino de liberación de nuestra patria. Esta coordinadora nos ha permitido afianzar los lazos de solidaridad con el resto de las trabajadoras del movimiento obrero compartiendo sus conflictos y sus esperanzas.[34]

La creación del Departamento, por lo tanto, fue una primera acción que permitió aceitar el vínculo entre el sindicato y las trabajadoras. También, tuvo la virtud de suscitar una serie de interrogantes y debates entre las compañeras que tenían cargos como delegadas. En palabras de Alejandra Estoup:

> Se llamaba Departamento de la Mujer y la Familia, ya te das cuenta de que igualmente te seguían metiendo en ese rol. Había compañeras que pensaban que tenía que ser así y había otras que pensábamos, que decíamos: no está mal, porque es una forma de tener un lugar, donde se piensan que vamos a tomar el té y en realidad vamos a resolver otras cosas. Y eso fue muy importante, fue un lugar que se acercaba mucho a las trabajadoras. Porque vos entrabas acá y eran todos hombres. […] vos cuando ibas a una reunión de Secretariado eran todos hombres y apenas si te dejaban hablar, mucho menos imponer una agenda dentro de la agenda sindical que tuviera que ver con algo relacionado a género, temas como podían ser guarderías, licencias, eran temas que se terminaban resolviendo como petitorios, pero ni siquiera se discutían.

El testimonio de Alejandra recupera un debate muy presente en varios sindicatos que durante los años ochenta habían organizado sus propios "departamentos de la mujer". En 1987 en Senado de la Nación junto con la Secretaría Nacional de la Mujer organizaron un *Seminario para mujeres sindicalistas. Por la igualdad de oportunidades en el trabajo*. En aquellas jornadas participaron mujeres de diferentes sindicatos para poner intercambiar sobre problemáticas específicas y comenzar a construir una agenda común. Por la Asociación Bancaria participó Susana Chiarotti, abogada laboralista de la seccional Rosario. En su intervención expuso con claridad cuáles eran los puntos en el debate:

> Yo quisiera hablar de los mecanismos de las comisiones directivas de gremios con mayoría de mano de obra femenina, para relegar las decisiones de las mujeres. En el gremio de los bancarios de Rosario, el 51 por ciento de la mano de obra es femenina. Entonces, como había un crecimiento en la conciencia relativa de parte de las mujeres, la comisión directiva decidió solucionar el problema creando el departamento de la mujer. En un principio las mujeres estaban contentas, pero

34 "El protagonismo de la mujer", *El Bancario*, 1985: p.4

DEPARTAMENTO DE LA MUJER

Participación de la Mujer en la Educación

Habiendo finalizado el trabajo de la Coordinadora de Trabajadoras para el Decenio de la Mujer, nos hacemos eco del trabajo presentado a la misma por el Departamento de la Mujer de nuestra Seccional sobre el tema de la Educación.

El problema educacional en la República Argentina, es un proceso cronológico de casi 150 años, que ha pretendido dar unidad y coherencia a la educación argentina.

El siglo XIX se caracterizó por una educación sistematizada en el antagonismo Civilización-Barbarie, donde prevalecían los valores extranjerizantes en contraposición de valores autóctonos y regionales.

El primer baluarte de un cambio en la estructura educacional surge con la presencia en las letras de escritores (como Jaureche, Scalabrini Ortiz, Uriarte, Marechal), que reflejaban en sus obras una realidad nacional, surgida desde abajo, contemplando una postura política identificada con los valores populares, en contraposición con las enseñanzas impuestas de las clases dominantes con un sistema educacional que respondió a valores foráneos, convirtiéndonos en un país dependiente y al servicio de las grandes hegemonías imperialistas.

FORJA surge respondiendo a lineamientos del Movimiento Popular Irigoyenista, que se entronca con el nuevo Movimiento Nacional, gestado en el país a partir de 1943, con el advenimiento del peronismo en la conducción política, posibilitando las reformas educativas de 1949 (educación primaria obligatoria), 1953 y modificando el sistema educativo privado hasta ese momento en manos de un clero aliado a los sectores oligárquicos, para pasar a un sistema educativo en manos del estado.

Fue posible el avance en el sistema educativo gracias a una política nacional donde se crearon escuelas y talleres de capacitación terciaria, disminuyendo así el índice de analfabetismo y elevando la conciencia nacional.

A partir de 1955, la etapa de crisis político-institucional, que aún sufre el país, llegó a los niveles educativos volviendo a los valores europeizantes y restringuiendo el ingreso a los sectores populares, convirtiéndola en una educación elitista desfigurando nuestra realidad y postergando a las culturas regionales.

Los grados de deserción escolar, y los altos índices de analfabetismo volvieron a asomar como una muestra más de dependencia.

Esta época nefasta respondió a un plan político-ideológico que desde las aulas hasta los medios de comunicación masiva, apuntaron a destruir el SER Nacional.

Ante estos vaivenes propios de la historia de nuestro país, como trabajadoras bancarias proponemos exigir desde el gobierno un cambio en el sistema educativo, buscando formas más pedagógicas, mayor interrelación entre profesores, padres y alumnos, logrando una tarea conjunta y no de antagonismos alumno-profesor; elevar el nivel de estudio, mayor conocimiento de nuestra cultura autóctona y americanista, enseñando a estudiar, analizar y lograr interés del alumno en la educación para una mayor formación futura.

Actualizar año a año los métodos de estudios y pedagógicos renovándose y no enquistándose en programas caducos, retrógrados y antinacionales.

Finalmente, lograr campañas de alfabetización, como así también escuelas para adultos.

Como trabajadoras argentinas, comprometidas con una causa nacional y popular, brindamos nuestro esfuerzo diario por la recuperación de nuestros valores culturales, fundamento escencial para la liberación.

COORDINADORA DEPARTAMENTO DE LA MUJER Y LA FAMILIA

Beatriz Rago Soledad Martínez Julieta Rodríguez

CICLO DE CONFERENCIAS

La Secretaría de Prensa y Cultura conjuntamente con la Secretaría de Acción Social han organizado un ciclo de conferencias sobre Familia y Divorcio, Drogadicción y Educación Sexual que se llevarán a cabo los días 4, 18 y 25 de Junio del corriente año. Las mismas serán dictadas por destacados especialistas.

COLABORACION

¿Sin ánimo de autocrítica?

El día 9 de mayo, se realizó una asamblea del personal en "XX". Tema a tratar: paro del día 10 y elección de delegados.

Hablamos, por suerte, HABLAMOS. Cada quién con su "rebuzno" individual (muchos ni rebuznaron, el pié y el corazón listos a pisar el umbral de salida a la calle). Una constante...

RESULTADO: no tenemos delegados por falta de postulación.

¿Por qué nadie se postula?

1o.) Quiero, pero ¿a quién represento? ¿Quién se mueve? ¿Quién apoya?

2o.) No puedo dedicarle tiempo por otras actividades en el resto del día.

3o.) Si aquí es más fácil acomodarse para progresar, ¿para qué buscar problemas?

¿Sin ánimo de crítica?

Estamos en democracia (al menos a todos nos gusta repetirlo). La lista triunfante en Córdoba, en la Asociación Bancaria, postula el **no dirigismo**, la democratización, la participación...

Aquí, en "XX", a partir de la instauración legal de un régimen democrático, se fue consolidando el silencio grupal, la autocensura...

¿Quién nos va a hacer la democracia? ¿El vecino del frente? ¿César Luis Menotti? ¿Buenos Aires?

¡Hablemos! Dejemos el corrillo que deforma. Encaremos maduramente y de frente el disenso entre pares, entre los que **compartimos** tanta horas de nuestra vida, entre compañeros, dominemos el impulso de hacer la cruz y quemar a alguien por algo que dijo y que, por no compartirlo, nos sirve como excusa para no participar. Digamos claramente el porqué estamos de acuerdo o no, con una medida, pero asumamos la responsabilidad **grupal** de decidir, sin miedo de expresar nuestras dudas.

En una de esas aprendemos "algo".

Nota de la Redacción: (Esta colaboración recibida, expresa textualmente una experiencia vivida recientemente en una entidad de nuestra Seccional).

Tal vez, muchos reconozcan su lugar de trabajo en lo escrito, y ojalá que no fuera así. Pero es demostrativa de la necesidad de recrear el sentimiento de solidaridad que es la base de la acción gremial, ¿cuántas veces decimos que alguien decide por nosotros?

¿Pero qué derecho a oponernos a esa decisión tenemos, si nos apartamos de participar? Las tiranías sólo pueden edificarse sobre el silencio de los pueblos. Si ejercemos los derechos que nos ofrece la democracia, si ejercemos la libertad y la transformamos en algo vital y no una mera palabra, estaremos entonces sí, consolidando formas de convivencia más justas y asumiendo plenamente, nuestra responsabilidad como trabajadores y como argentinos.

Burocracia y participación

Escribe Roberto César Baracco

Son muchos los años en los cuales no participamos en ningún tipo de decisiones y posiblemente, nos hayamos acostumbrado a no hacerlo, o pensar que era suficiente con poder elegir a nuestros representantes políticos o gremiales, para la conducción de las distintas instituciones de nuestra sociedad. Pero sabemos que la cosa no es así, o al menos no debe ser así, y también conocemos cuáles son las consecuencias de ésto.

El advenimiento de esta democracia, que tanto le costó al pueblo argentino y nos permitió elegir y ser elegidos y luego ser representados y representar, exige de parte de todos, un detenido análisis para que le aportemos lo mejor que tenemos.

Sabemos que **la democracia** no se consigue de un día para el otro, como también que **no es obra de algunos dirigentes iluminados**, sino de toda la sociedad; para que pueda ser una práctica constante de vida.

Es común escuchar por momentos críticas a nuestros dirigentes por decisiones que eventualmente toman ante determinadas circunstancias, o porque no las toman y automáticamente los encasillamos como burócratas, término puesto de moda en el lenguaje cotidiano, desde hace un tiempo y atribuido a los dirigentes de los trabajadores como si no fuera aplicable a los demás dirigentes, posiblemente porque a algunos políticos les conviene.

Es esta clase de dirigentes que particularmente vamos a analizar porque son la consecuencia directa de la no participación.

La burocracia surge por una separación de los representantes con sus representados por motivos diversos que pueden surgir por responsabilidad de uno o de otro, pero sobre todo por un factor humano en el cual los dos tienen culpabilidad. A los representados les es más cómodo deslindar la responsabilidad de la toma de decisiones en sus representantes, y éstos, si bien no es más cómodo, se encuentran en la alternativa que deben tomarlas y por lo general no es lo que quieren sus representados. Es aquí donde juega un papel importantísimo la participación, porque a través de ésta, estamos asumiendo una responsabilidad que nos compete en el manejo de las instituciones de las cuales somos integrantes.

El ejercicio de la participación debemos comenzarlo de forma inmediata, no sólo eligiendo los mejores, sino **exigiendo y apoyando con nuestro trabajo y presencia la honestidad y fidelidad de la causa que nos lleva a asumir la responsabilidad de ser un verdadero representante.**

La democracia con justicia social, debemos asumirla como tal todos, con la participación permanente, de lo contrario será sólo un hermoso anhelo irrealizable.

El Bancario, Año I, núm. 2, junio de 1985

> ahora se dieron cuenta que es una manera de excluirlas de la toma de decisiones ya que no participan en la comisión directiva que es, precisamente, la que toma las decisiones y planifica la política del gremio.[35]

A pesar de que los debates en torno de la pertinencia del Departamento de la Mujer ponían sobre la mesa el problema de la representación femenina, su constitución fue un paso importante en la tarea de visibilización. En los años noventa el Departamento de la Mujer y la Familia organizó numerosas actividades y encuentros para las trabajadoras bancarias. Estos funcionaban como espacios en los cuales las mujeres se conocían, se reconocían, forjaban lazos de amistad y podían visibilizar problemáticas comunes. Como hemos visto, el dilema sobre si organizar o no a las mujeres en forma separada se retomaba y resignificaba a la luz de cada nuevo contexto. En los ochenta, la formación de los Departamentos de la Mujer fue retomada en articulación con el resurgimiento del movimiento de mujeres de aquella década. Sin embargo, las dudas seguían allí, porque mientras algunas compañeras desconfiaban de los usos que los varones podían hacer de los departamentos como herramienta de contención, para otras, la diferencia sexual, como problema, sencillamente no existía. En este punto, resulta interesante observar que para la mayoría de las mujeres que se incorporaron entre los años setenta y ochenta, resulta muy difícil reconocer la discriminación de género, incluso, cuando las han vivido. En ellas predomina la idea de una igualdad en la práctica ganada a fuerza de carácter y determinación y cierta desconfianza en el feminismo (entendido como cualquier forma de organización separada de las mujeres), mirado como una estrategia autolimitante y de victimización. El testimonio de Rita Ledante, trabajadora del Banco Nación de Mendoza, es ilustrativo de este enfoque, hegemónico entre las mujeres de su generación.

> Cuando vine acá tenía que usar el baño del gerente, porque había baños de hombres únicamente. Pero bueno, yo nunca me sentí… trataron de… les costó que yo ingresara, porque yo estaba en tesorería en Buenos Aires y cuando me trasladan estuve seis meses en recaudaciones porque no me querían tener en Tesorería. Entonces, bueno, nota va nota viene, tuvieron que aceptarme. Y yo me adapté, nunca me sentí discriminada y nunca sentí que me faltaran el respeto, porque yo pienso que la mujer el respeto se lo tiene que ganar. Nunca tuve problemas, incluso, hacíamos asados en el Club Banco Nación y me pasaban a buscar y me traían y nunca sentí que me hicieran alguna insinuación de algo. Pero, bueno, será por mi forma de ser.[36]

En este punto el Departamento de la Mujer abrió un camino. Contribuyó a mostrar algunas demandas específicas y a conectar a las mujeres alrededor de una

35 *Seminario para mujeres sindicalistas. Por la igualdad de oportunidades en el trabajo.* Honorable Senado de la Nación. Secretaría parlamentaria, Dirección Publicaciones, Buenos Aires, p.54.

36 Entrevista a Rita Ledante realizada por Cyntia Cortez, secretaria de Derechos Humanos, Género e Igualdad de la Seccional Mendoza, enero de 2024.

pregunta: ¿era cierto que la igualdad legal era suficiente para erradicar la discriminación?

De los noventa al cupo sindical

Los años noventa trajeron muchas novedades para la clase trabajadora. Fueron los años de los gobiernos de Carlos Menem y de las reformas neoliberales. Se produjeron privatizaciones, se implementó la flexibilización laboral y la economía se desplazó de un modelo de industrialización a uno dominado por el capital financiero. El sector bancario fue duramente afectado por estas medidas y atravesó un proceso de extranjerización, concentración del capital y de reducción del número de entidades bancarias. Como corolario la mayoría de las luchas tuvieron como eje impedir la privatización y el cierre de entidades, la absorción de trabajadores despedidos y el mantenimiento de los derechos laborales. En ese contexto la acción del sindicato fue central para evitar que los bancarios quedaran arrasados por la ola flexibilizadora y la precarización laboral. Las tomas prolongadas de bancos, manifestaciones públicas y duras negociaciones fueron los principales repertorios de lucha. En aquellos años, las y los trabajadores bancarios afrontaban largas jornadas laborales sin el debido reconocimiento salarial. La inexistencia de paritarias ponía en pie diversas formas de desigualdad horizontal que separaba a los bancos privados de los estatales, pero, sobre todo, fragmentaba el poder de negociación del sindicato reemplazado con acuerdos, premios y ascensos otorgados en forma discrecional. Mediante estos mecanismos las patronales bancarias fisuraban la organización colectiva favoreciendo las salidas individualistas que premiaban la disciplina laboral.

En la década de 1990 la ola de privatizaciones alcanzaría a los bancos públicos entre los cuales estaba la Caja Nacional de Ahorro y Seguros, el Banco Hipotecario y el Banco Nacional de Desarrollo. Los requerimientos de capitales mínimos dificultaron la actividad de los bancos públicos provinciales que no disponían de los recursos para cumplir con estas exigencias. Como resultado comenzó a darse un sostenido proceso de privatización. Sólo entre 1991 y 1996 se privatizaron 14 instituciones, así como se produjo la liquidación de la mayor parte de los bancos cooperativos. Retiros voluntarios, suspensiones y rumores de despidos se transformaron en la marca de aquellos años.

Como ocurría en otras ramas laborales que tuvieron que enfrentar la ofensiva neoliberal fueron muchas las mujeres que se pusieron a la cabeza de las luchas. Como varios analistas del periodo registraron es posible interpretar que frente a la precarización de la vida las mujeres respondieron como trabajadoras, pero también en defensa de la familia obrera. El fantasma de la desocupación tornaba difícil imaginar futuros alternativos, en especial para una generación de trabajadores que había ingresado al banco y aprendido el oficio, sin necesidad de contar con estudios universitarios completos. Todavía en los años ochenta la finalización de los estudios secundarios era suficiente para ingresar al mercado laboral y aspirar a puestos calificados. En ese contexto, fueron muchas las mujeres de todo

Encuentro Nacional de Trabajadoras Bancarias, 1998.

Beatriz Rago rememora en la actualidad el recorrido del Departamento de la Mujer y la Familia.

el país que encabezaron luchas dentro de los bancos.

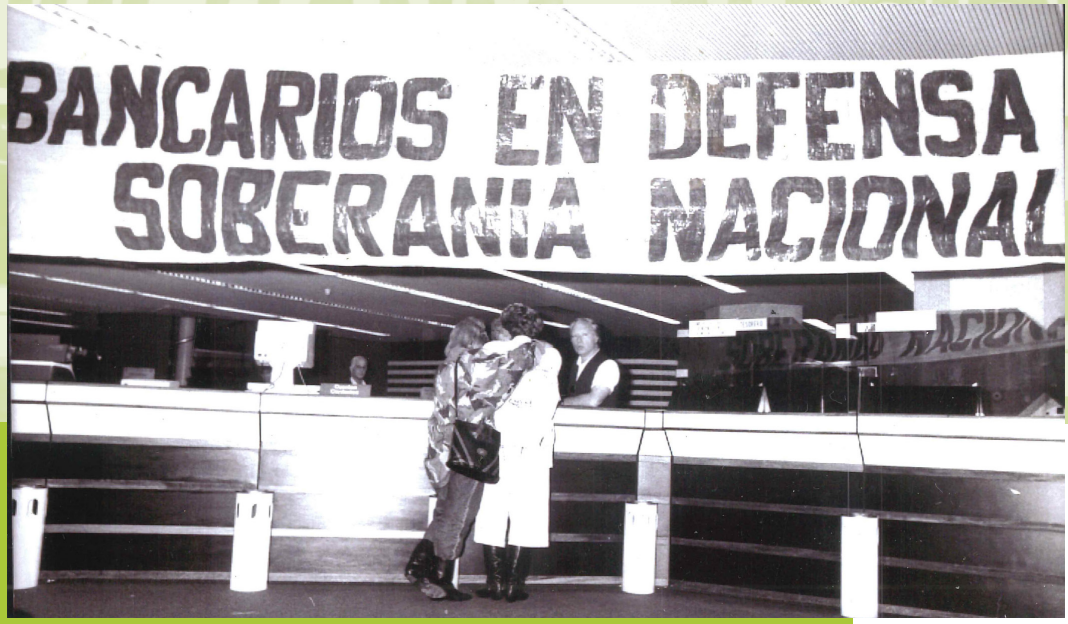
En Buenos Aires fueron muy numerosos los conflictos encarados durante esos años. En toda la provincia, las seccionales y delegaciones debieron enfrentar una prolongada resistencia a los intentos de privatización del Banco de la Provincia de Buenos Aires y al cierre de varios bancos municipales más pequeños como el Banco de Quilmes y el de Olavarría. También, en 2003 cerró sus puertas el Banco Municipal de La Plata luego de un largo periodo de descapitalización. En todos los casos las seccionales enfrentaron conflictos con diversos resultados.

Claudia Ormachea, actual Secretaria Nacional de Derechos Humanos, Género e Igualdad, recuerda los encarados por la seccional La Plata:

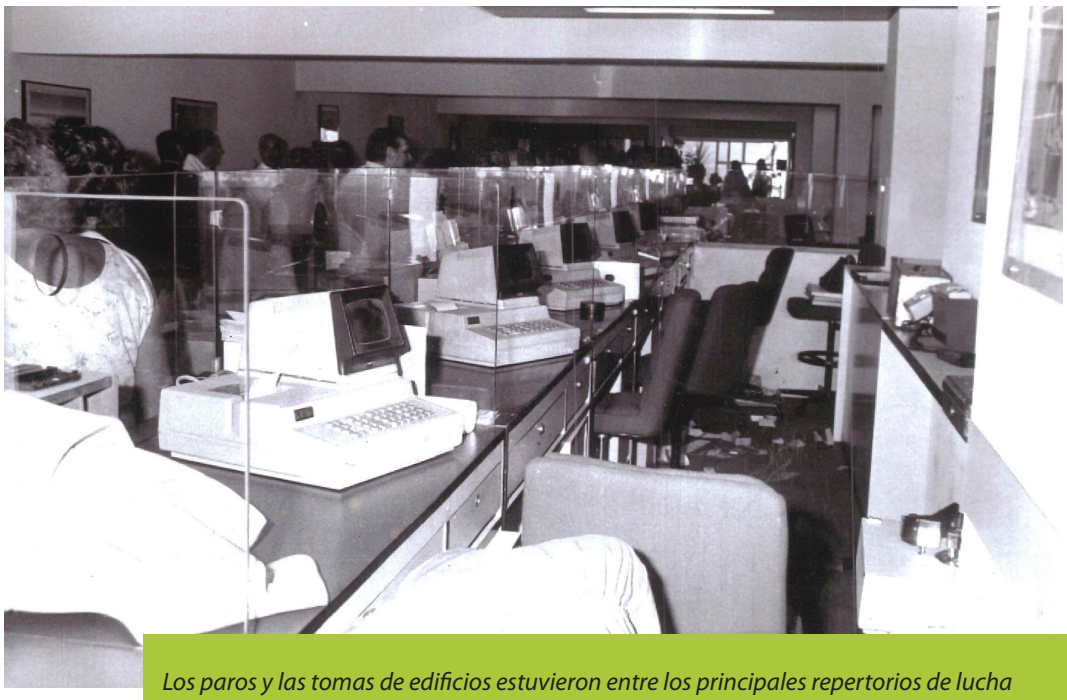
> El Banco de la provincia de Buenos Aires es un banco muy politizado y muchas veces nos tocó defenderlo. […] En los noventa, buscaron privatizarlo y unirlo al Banco Nación. Ahí tuvimos una participación muy activa. También salimos a enfrentar la caída del Banco Municipal. En esa ocasión lo tomamos y logramos que la mayoría ingresara al Banco Provincia sin perder ninguno de los derechos que tenían hasta ese momento como trabajadores y trabajadoras. […]
>
> Hubo gente del Banco Municipal que estuvo muy cerca mío. Las compañeras del Banco Municipal como Cristina Pretagnani o Roxana, que fueron compañeras que estuvieron en toda la defensa del Banco Municipal. En el Banco Provincia tuve compañeras como Silvina Muñoz, que siempre estuvo al lado; también Vicky Matheu de muchos años… [enfatiza] Incluso compañeras que estaban en la lista opositora, porque una de las características del Banco Provincia era que cada dos años íbamos a elecciones de comisión gremial y siempre hubo lista opositora. Gladis Galván, la "negra", es una gran compañera con la que comparto un recorrido de lucha, ella como representante del Banco Industrial. Y después hubo muchas compañeras que estuvieron en algunos periodos y que por distintas razones se fueron separando: Lily Aiello, por ejemplo, del Banco Hipotecario de la Provincia de Buenos Aires. Ella participó mucho tiempo llevando temas como la Caja de jubilación y también enfrentando el intento de privatización del Banco Provincia. Porque, a veces, no se trataba solo de compañeras que estuvieran en las listas. A veces no estaban en las listas, pero cuando había algún conflicto y había que estar presente, estaban ahí.[37]

También en Mendoza el Banco Mendoza cerró sus puertas en abril de 1999, generando pérdidas significativas de empleos, con alrededor de 1500 trabajadores afectados, y dejó una importante deuda de $3.500.000 en horas extras a 700 empleados. La quiebra se asocia a la corrupción de Raúl Moneta, accionista mayoritario y presidente, quien, además, era íntimo amigo del presidente Menem.

37 Entrevista a Claudia Ormachea realizada por Natalia Casola en diciembre de 2024.



Durante los años noventa la resistencia contra las privatizaciones fueron centrales para la Asociación Bancaria.



Los paros y las tomas de edificios estuvieron entre los principales repertorios de lucha de la época. En la fotografía se observan máquinas NCR muy utilizadas en aquellos años. Fotografía gentiliza del diario La Capital.

María Victoria López, actual Secretaria General Adjunta de la Seccional Mendoza recuerda aquel conflicto como un parteaguas en su vida que dio inicio de su actividad sindical:

> La hecatombe en el Banco Mendoza vino en la Semana Santa del 99. Nos decían de todo y el día lunes no abrimos porque todos los gerentes se habían ido a Chile. ¡Y nosotros adentro sin saber qué hacer! Como pudimos se decidió tomar el banco para exigir que no nos quedemos sin los puestos de trabajo. Se toma el banco, se hace el aguante cuando Sergio viene a conversar a Buenos Aires. […]
>
> Cuando tomamos el banco estaban todas las mujeres, hasta venían con niños. Se había organizado con el Secretariado turnos, porque era las 24 horas. Una vez subimos al cuarto piso donde estaba el directorio reunido. Subimos, les empezamos a golpear las puertas, no se tiraron por la ventana porque… y vino la policía para que pudieran salir. Pero las mujeres frente a la pérdida de los puestos de trabajo vinieron todas. Todo

POLITICAS

Sin definiciones en las negociaciones

El Central suspendió el Banco Mendoza y hubo incidentes

UNO MENDOZA

Suspenden al Banco Mendoza

> el día, eran las 24 horas. Yo tenía a la más chiquita de un año, y tenía dos más. Pero, en ese momento como se vivía de otra forma… la juventud, el ímpetu que teníamos era de que teníamos que luchar y que se iba a poder. Y teniendo la arenga de Sergio mucho más. Se iba a solucionar, se iba a lograr. […] A mí me apoyaba mi mamá. Yo he logrado y he llegado a hacer todo lo que he hecho porque mi mamá siempre ha estado cuidando a mis hijos.[38]

El testimonio de María Victoria López resulta expresivo del protagonismo que tuvieron las mujeres frente al horizonte de la desocupación potencial o real, fenómeno que se repite en otras ramas del mundo del trabajo y en el origen del movimiento de trabajadores desocupados. La herramienta de la toma, una medida de acción directa de gran radicalidad suponía un desafío a los consensos neoliberales constituyendo una respuesta de explícita confrontación. La osadía frente a la posibilidad de quedarse sin empleo permitió sortear colectivamente el temor a la represión y otras estrategias de desgaste. Asimismo, la centralidad que adquiere su mamá en el testimonio puede pensarse como parte de un linaje de mujeres que realizan labores de cuidado sin las cuales no sería posible la compatibilización entre tareas remuneradas y no remuneradas. Para los años noventa, además, comenzaban a ser más visibles las transformaciones en las formas de familia, el aumento de los divorcios y de los hogares monoparentales. Todos estos fenómenos, de conjunto, consolidaron una posición de las mujeres en el mundo del trabajo que venía en expansión desde décadas atrás.

Otro conflicto emblemático fue el de la prolongada resistencia a la privatización del Banco Provincial de Santa Fe. A fines de los años ochenta comenzó un proceso de paulatino vaciamiento de la entidad que contaba con 181 sucursales y 4600 empleados de planta permanente.[39] Con la asunción de Carlos Menem a la presidencia comenzaron los rumores de privatización y las primeras protestas sindicales las cuales se fueron incrementando a partir de 1990 cuando los funcionarios declararon explícitamente las intenciones de privatización del Banco y del ISSB. El conflicto se extendió por años y politizó la seccional dando origen a la Lista Naranja que ganó la seccional en 1994. Entre las mujeres que se destacaron en ese proceso se encuentran, María del Carmen Goniel, Amelia Figueroa, Graciela Roselló y Liliana Boggio. En los años que siguieron las medidas de protesta se incrementaron: paros, movilizaciones, agitaciones callejeras, festivales y acciones judiciales fueron algunas de las estrategias de lucha empleadas. En 1995 el Poder Ejecutivo dispuso la liquidación del Instituto de Servicios Sociales Bancarios (ISSB) y su transformación en obra social, hecho que se concretó en 1997. En marzo de 1996 el Senado provincial aprobó la venta del Banco Provincial de Santa Fe, en medio de una masiva protesta bancaria que culminó con una virulenta represión. Desde entonces se inició un proceso complejo, conflictivo y desgastante frente a los rumores de despidos masivos. El 11 de

38 Entrevista a María Victoria López realizada por Natalia Casola en diciembre de 2024.

39 Silvia Simonassi y Victoria Voggelman, *Ob. Cit.* p.300.

septiembre de 1997 se instaló una carpa frente a la casa central de Rosario con tres personas en ayuno. Así comenzó la "Carpa de la conciencia" que se sostuvo hasta el 20 de junio de 1998 y por la cual pasaron más de 300 trabajadores que se turnaron para manifestar y cientos de activistas de otras organizaciones que brindaron su solidaridad. A pesar de que el 1 de julio de 1998 el ex Banco Provincial de Santa Fe fue entregado a sus nuevos dueños iniciando otra etapa en las negociaciones, con un desenlace diferente del esperado, esta larga resistencia constituye un hito importante en la memoria colectiva que nutre virtuosamente la lucha de las generaciones que siguieron. De acuerdo con Margarita Kilibarda, por entonces, Secretaria de Interior por la Seccional Santa Fe, la Carpa de la Conciencia fue una acción de lucha que diferenció, fundó y legitimó la conducción de la Lista Naranja. Tal es así que ella se dio la tarea de transmitir a las compañeras la importancia de la medida de fuerza durante el Encuentro Nacional de Mujeres Bancarias de 1998.

> En el 98 se hace el Encuentro de Mujeres después de no sé cuánto, que lo organiza María del Carmen Goniel. Fue la primera vez que yo vine a un encuentro de mujeres. Pudimos venir tres compañeras de Rosario, una compañera y Liliana Boggio de la Caja. En ese encuentro habremos sido 60 mujeres de todo el país, más o menos. A ese encuentro yo traigo lo de la resistencia en la carpa, y hubo conflicto porque en la comisión en la que yo estaba el despacho decía que todas las comisiones internas habían aceptado las privatizaciones. Yo protesté para que quedara sentada que firmaba en disidencia.[40]

El relato de Margarita Kilibarda muestra que los Encuentros de Mujeres eran una caja de resonancia de los conflictos que encaraba el sindicato y que, también, lo tensionaban. Era un espacio-escuela para las compañeras que hacían sus primeras armas en cargos de representación nacional o seccional y un lugar donde democratizar la palabra entre mujeres, lejos del escrutinio masculino.

Otros casos, otras compañeras suman sus relatos. Testimonios en primera persona del proceso de privatización y/o reestructuración y concentración del capital financiero y de cómo afecto sus vidas. Este es el caso de Patricia Rinaldi que comenzó su carrera bancaria en el Banco Social de Quilmes, donde ya trabajaban dos primos hermanos suyos y que a fines de los noventa fue comprado por el Scotiabank. En el contexto del 2001 fue protagonista de un escándalo financiero al abandonar la plaza y marcharse del país sin aviso previo a sus clientes y trabajadores.

> Las movilizaciones del 2001 fueron importantes, tomar consciencia de que me podía quedar sin trabajo. Yo decía, si no hago esto, ¿qué voy a hacer?
>
> El tema fue que la ida del Scotiabank fue muy fuerte, casi un tema familiar. La pérdida de trabajo podía afectarnos a los cuatro. Era muy fuerte. Y yo que no tenía participación gremial me empecé a movilizar

40 Entrevista a Margarita Kilibarda realizada por Natalia Casola en diciembre de 2024.

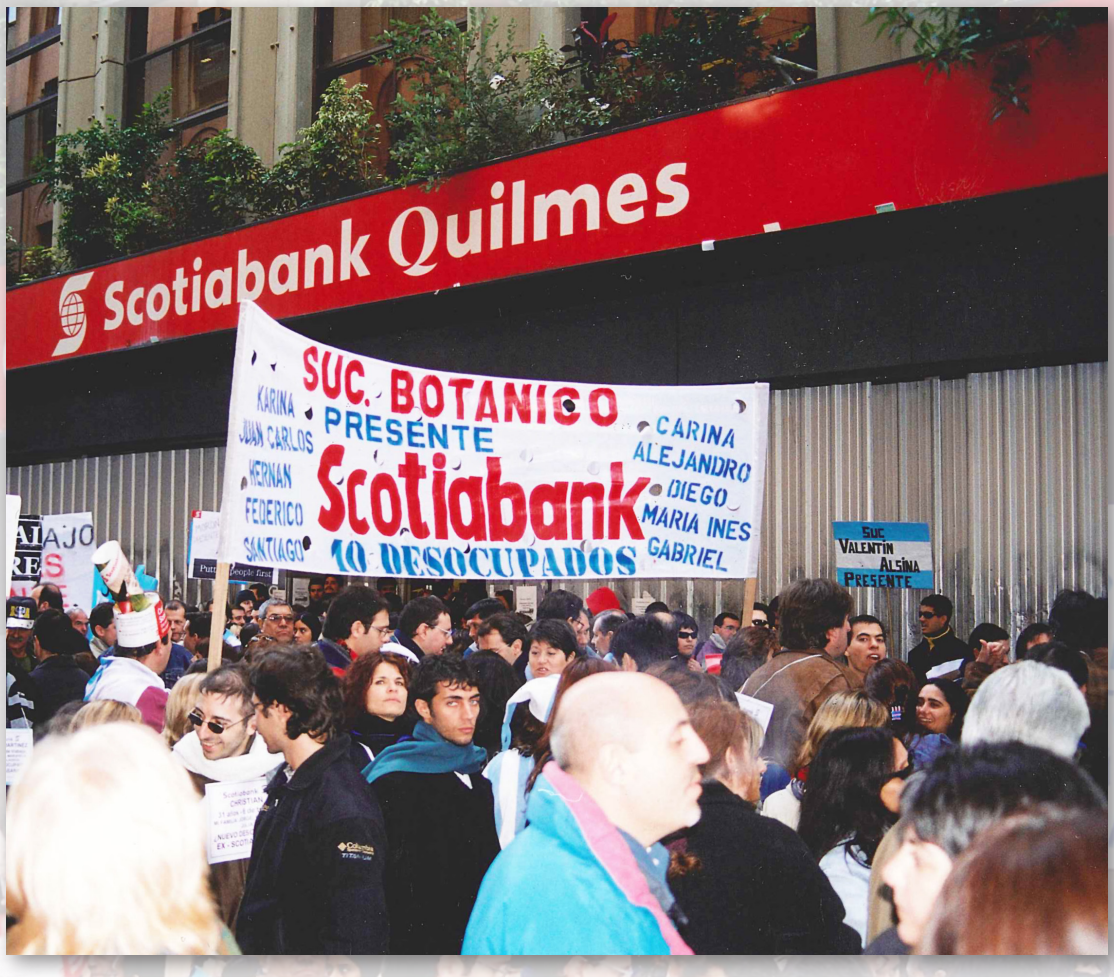
Solidaridad de organizaciones de mujeres con las compañeras bancarias en ayuno.

Margarita E. Kilibarda, ayunante por la Comisión Gremial Interna y trabajadoras del Banco Provincial de Santa Fe.

Trabajadoras del Banco Provincia de Santa Fe ayunando.

https://www.youtube.com/watch?v=4YX8e849KXw

Carpa de la Conciencia contra la privatización del Banco Provincial de Santa Fe



Movilización frente a la sucursal Quilmes del Scotiabank.

y yo representaba a mi sucursal en Casa Central. Entonces participamos de una asamblea y al otro día que el banco cae nos empezamos a llamar por teléfono y nos juntamos todos en la sucursal y la consigna era llevar la camiseta argentina abajo de la del banco en el 2000; porque cuando pasamos de 1999 al 2000, te acordás que había un problema de las máquinas, que no se sabía cómo iban a tomar el cambio de siglo. Entonces, el Scotiabank, nos daba una chomba, roja, que decía: "chequeado año 2000"; porque ellos tenían su forma en Canadá de hacer el día Casual Day, entonces nos dieron una chomba para que los viernes fuéramos con esa chomba. Era un símbolo nuestro. Entonces fuimos todos, marchamos y nos sacamos las remeras y las dejamos en la embajada de Canadá, porque lo que nosotros sosteníamos es que la responsabilidad del gobierno de Canadá en el empleo. Estaba relacionado.[41]

El derrumbe económico del 2001 y el estallido social afectaron con fuerza a la rama bancaria que estuvo en el centro de la agenda social de esos años. La quiebra real y potencial de numerosos bancos vulneraba a los ahorristas y también a las y los bancarios que enfrentaban el horizonte de la pérdida de empleos.

Marcela Amenábar, es trabajadora del Banco Galicia de Mar del Plata. Al evocar esos años reaparecen los sentimientos de angustia e incertidumbre vividos:

[…] con el "corralito", ahí fue duro, porque el rumor era que el banco se cerraba, que desaparecía. Recuerdo que la Bancaria ayudó mucho a que no se terminen de sacar los fondos, para que el banco no se cierre. Hemos abrazado el banco, hecho solicitadas, para que no sigan entrando amparos que pudieran dejar al banco en un rojo total. Mar del Plata fue una ciudad muy complicada. A diario teníamos… llegaba un momento en que el empleado judicial parecía un empleado del banco, venían y nos daban los números de la cantidad de amparos que traían a diario. En ese momento, nadie te quería dejar un peso así que había que armar cronogramas para ir entregando el dinero. Entonces esa época fue terrible. Aparte de lo que fue a nivel general, ¿no? Abrías a las diez de la mañana con una orden y a las once cambiaba. Entonces, tenías gente en la fila a la que le decías una cosa y cuando llegaba a la caja le tenías que decir que no. Vos te imaginás que creás un vínculo con el cliente, la gente grande cree en la persona que la está atendiendo, entonces, era difícil porque no sabías ni cómo empezabas ni como terminabas el día entre órdenes y contra órdenes. En Mar del Plata fue particular porque la organización de los ahorristas era fuerte e iban por todos los bancos y hacían de todo, escraches, tiraban basura dentro del banco. Ellos no se daban cuenta de que nosotros no éramos quienes no queríamos darles su dinero. Amén de que entrabamos a las ocho de la mañana y nos íbamos a las

41 Entrevista a Patricia Rinaldi realizada por Natalia Casola en septiembre de 2024.

> ocho de la noche sin cobrar una hora extra. Éramos víctimas del mismo sistema financiero que el cliente. A nosotros constantemente nos decían, el banco no tiene la plata, el banco no tiene la plata para devolverla toda y nosotros decíamos, ¿qué hacemos?

La llegada del kirchnerismo al gobierno en 2003 supuso un momento de alivio de las tensiones y de reapertura de las negociaciones paritarias. Sin embargo, las denuncias contra Zanola por malversación de la obra social bancaria produjo enorme malestar dentro del sindicato y un cuestionamiento a su legitimidad frente a los y las trabajadoras. Como afirma Estermann, la candidatura de Sergio Palazzo en 2013 fue la necesaria respuesta a esa situación.[42] Durante la campaña electoral, Palazzo hizo eje en la recuperación del 1% de los aportes para la obra social, la recomposición del salario, la transparencia electoral y la democracia sindical, y la promesa de trabajar rigurosamente en el plano de los derechos humanos y el género. Se buscaba el inicio de un nuevo tiempo político. Un tiempo para recuperar las mejores banderas de lucha que habían caracterizado al sindicato en su historia y ponerlo nuevamente a la altura de los desafíos del presente.

42 Sergio Palazzo nació en 1962 y comenzó su carrera como bancario en octubre de 1984 en el Banco de Mendoza donde al poco tiempo fue elegido delegado. Pertenece, por tanto, a la generación de jóvenes que se incorporó a la política sindical al fragor de la recuperación de la democracia. Trabajó en el Banco de Mendoza hasta los años 90 cuando fue cerrado y luego de una lucha por la reincorporación de los despedidos fue incorporado al Banco Nación. En 1995 fue elegido Secretario General de la Seccional Mendoza, en 2005 como Secretario de Acción Social de la Asociación Bancaria nacional y en 2009 Secretario Adjunto.

Entre el frente "externo" y el "interno"

María Eugenia Trettel, Secretaria de Derechos Humanos, Género e Igualdad de la Seccional Córdoba, recuerda que Nené Peña siempre hablaba del "frente externo" para referirse a la militancia pública y del "frente interno" para aludir a la casa y la familia. Es evidente que la metáfora de los "frentes" era congruente con las formas asumidas por las militancias en los años setenta. Por los mismos años las feministas comenzaron a acuñar la consigna "lo personal es político", con la idea de unir lo que parecía estar separado. Sin embargo, a pesar del paso del tiempo, la expresión de Nené conserva fuerza y vigencia si pensamos a ambos espacios como territorios de demandas diferenciadas, pero igualmente convocantes para las mujeres. La militancia sindical, la participación en conflictos largos y demandantes, planteaba nuevos desafíos para las mujeres. En todos los casos debieron elegir, hacer equilibrio, buscar cómo compatibilizar sin resentir demasiado alguno de esos frentes. Como recuerda Alejandra Gómez, de la Seccional Mar del Plata, todavía en los años ochenta y noventa, en las ciudades chicas como Bolívar de donde ella era oriunda, el solo hecho de trabajar, socialmente, significaba cierta subversión a los mandatos de género.

> Ya con el solo hecho de trabajar afuera de la casa ya eras la rara. Yo cuando entré en Bolívar éramos apenas tres mujeres solamente. En aquel momento me molestaba porque no había baños de mujeres,

> teníamos que ir al baño del gerente, era así. En Bolívar había re poca participación gremial en general, no solo de mujeres, había un compañero que era el referente, pero estaba por estar nunca sabía nada. Cuando vine a Mar del Plata era diferente, acá las chicas participaban, sobre todo en la gremial interna del banco provincia, que siempre fue muy fuerte.

El relato de Alejandra Gómez viene a subrayar la necesidad de mantener abiertas las periodizaciones y considerar que los procesos de incorporación de las mujeres tanto al mundo del trabajo como al sindicalismo no siguen ritmos homogéneos, existiendo diferencias entre regiones del país y escalas demográficas.

La maternidad, mientras los hijos son pequeños, suele estar presente en prácticamente todos los testimonios. A veces, como explicación al aplazamiento de la militancia, otras, como segunda demanda a la que atender. Claudia Ormachea recuerda: "yo tenía 24 años cuando me trasladé a la Plata en el 85. Quería salir de la sucursal. El momento de la sucursal me costó mucho porque tuve que compatibilizar los cuidados de Ayelén que era recién nacida y mi ingreso al banco, eso fue difícil." Cristina Malgor, por su parte, al reflexionar sobre el costo que tuvo en el frente interno dice: "Y un poco el reproche de mis hijos siempre estuvo, eh. Pero lo siento como que, bueno, así fue la vida. Ellos nacieron con una madre así". Las voces de ambas están lejos de ser excepcionales y representan el dilema de muchas. El inicio de la militancia gremial suponía un reordenamiento de la vida familiar, en una época en cual, todavía, las dificultades que afrontaban las mujeres no eran debatidas a fondo dentro del sindicato, mientras que los compañeros varones se involucraban poco, en el mejor de los casos. La participación gremial de Patricia Rinaldi fue un antes y un después en la vida familiar.

> Ahí fue que en mi casa nos tuvimos que organizar. Tal día se marcha, y con los chicos qué. Fue un tema acomodarse familiarmente. Sobre todo, cuando ves a una persona que está todos los días al lado tuyo y de golpe se tiene que subir al escenario, participar, de la conducción y demás.

En el "frente externo", asumir espacios de dirección y representación implicaba desafíos adicionales y la inversión de tiempo en actividades de formación y capacitación específica.

> Hablar por primera vez en público…. ¡fue terrible! Yo empiezo en una época donde no había tanta capacitación para los dirigentes. Acá en el sindicato no había nada. Entonces yo empiezo en la CGT en la escuela sindical de la CGT que iba con otra compañera, que eran sus primeras armas como Secretaria, Estela Menna, que estaba en vivienda. […] Con esta compañera íbamos a la CGT e hicimos cursos de historia del sindicalismo, cursos de negociación colectiva desde la perspectiva sindical, nos enseñaban estrategias para poder negociar.[43]

43 *Ídem.*

La necesidad de formación y capacitación de las mujeres tuvo un nuevo salto cualitativo con la sanción de la Ley de Cupo Sindical en el año 2002 que obligaba a incorporar en las listas a un mínimo de 30% de mujeres. Esta ley seguía los mismos lineamientos ya iniciados por la Ley de Cupo de 1991, por la cual, todos los partidos políticos debieron incorporar ese mismo porcentaje en los cargos de representación política. El "cupo" había sido conquistado luego de una década de lucha unitaria del movimiento de mujeres que reclamaba lugares dentro de los partidos. Las "mujeres políticas", como se las denominaba por entonces, denunciaban su relegamiento de las mesas chicas y reclamaban al Estado la implementación de medidas de discriminación positiva como una herramienta para apalancar el cambio cultural. La efectividad de la política pública sirvió de ejemplo para su emulación en el ámbito sindical, aun cuando existían desacuerdos y resistencias para su efectivización. En palabras de Alejandra Estoup:

> En los años noventa hubo ideas y venidas, pero sí después del 2001 que fue una explosión y porque ahí te das cuenta la importancia de lo que fue el cupo. Porque al aparecer el cupo en el 2002 que te exigía el 30% de mujeres, entonces sí o sí, las mujeres tenían que estar. Ahí hubo otra impronta y también para las compañeras de venir al sindicato y ver más mujeres. No una cosa uh, pero, entonces, ahí se empezó a dar otra dinámica.[44]

Con la Ley de Cupo fueron muchas las mujeres que lograron ingresar a las diferentes Secretarías. De acuerdo con Claudia Ormachea:

> En aquel tiempo, un acontecimiento como el cumplimiento del Cupo Femenino ayudó a construir nuestro espacio. Pasar de ser "floreros" a ser voces tenidas en cuenta… Fue un largo camino, lleno de obstáculos y también de hermosas realizaciones.
> El obstáculo es el patriarcado y el sistema capitalista en el cual nos movemos, padecemos y combatimos. […]

Luego, agrega:

> No eran malos compañeros: solo eran y son hijos de la época y del tiempo histórico donde las mujeres nacíamos para ocupar un lugar subalterno – totalmente naturalizado y bien aprendidito. De modo que nuestra generación tuvo un doble o triple trabajo, siempre. Pero quiero ser precisa: también tuvimos que darnos cuenta de que los principios de la equidad o de la igualdad nos pertenecían y tuvimos, en primer lugar, que creérnoslo nosotras. […]
> Con el ingreso de un 30% de mujeres nos permitieron inventar algunas estrategias que, aunque inicialmente pequeñas, fueron efectivas. Por ejemplo, nos reuníamos sólo las mujeres. Íbamos a comer solas y dialogábamos alejadas, y ello generó la curiosidad de nuestro compa-

44 Entrevista citada a Alejandra Estoup.

ñeros sobre qué forma de politicidad estábamos construyendo.[45]

La presencia de mujeres atraía a otras compañeras y la amistad fue un ingrediente fundamental para procesar los cambios. A partir del año 2005 la presencia masiva de mujeres dentro del sindicato se tradujo en una reactivación y sistematización en la organización de los Encuentros de Mujeres Bancarias. La organización quedaba a cargo de las compañeras de las diferentes secretarías que aportaba, cada una desde su lugar, a cubrir un aspecto de la planificación. Los encuentros solían organizarse los 8 marzo y se acompañaban de una marcha: "bajábamos todas las seccionales y hacíamos un núcleo una masa de mujeres y exigíamos tanto al sindicato una serie de cuestiones como a los bancos."[46]
La mayoría de las mujeres recuerda estas jornadas como momentos de mucha intensidad política y de reflexión sobre problemáticas específicas. Para muchas fue el descubrimiento de cómo la diferencia sexual afectaba sus vidas, sus trayectorias laborales y sindicales.

> Y mirá, yo siempre recuerdo que es como que una se potenciaba. Era compartir, cada una llevaba sus experiencias. Había diferentes puntos y temas, pero, el tema de violencia salía siempre. Y era un momento donde las compañeras podían decir lo que habían atravesado […] Entonces no sé si era un espacio liberador, pero estar entre nosotras nos permitía relajarnos y decir lo que nos pasaba. Y a mí me resultaba que era como que nos fortalecíamos. En algunos momentos teníamos disertaciones y en otros teníamos talleres, con diferentes consignas, lo que pasa es que nosotras teníamos muchas áreas de trabajo, pero violencia estaba, como algo que nos atravesaba. Pero también hablábamos de derecho laboral, y esas cosas, pero también salían esos temas. Como cada una va a avanzando en su actividad sindical, en los distintos lugares del país, que no son iguales. Eso nos iba pasando. [47]

María del Carmen Goniel, Secretaria de la seccional Venado Tuerto, fallecida en 2011.

Al hablar de los encuentros de mujeres, una y otra vez, aparece el nombre de María del Carmen Goniel, Secretaria de la Seccional de Venado Tuerto y Secretaria General de la CGT de la misma zona. Todas la recuerdan como una mujer muy militante, muy inteligente y talentosa. Su fallecimiento prematuro en 2011 dejó un vacío en las compañeras que la recuerdan

45 Estallando los bordes. Entrevista a Claudia Ormachea, realizada por Roxana Sandá el 4 de octubre de 2019. https://www.pagina12.com.ar/223045-estallando-los-bordes
46 Alejandra Estoup, entrevista citada.
47 Patricia Rinaldi, entrevista citada.

Patricia Rinaldi y Claudia Ormachea en el 4to Encuentro Nacional de Trabajadoras Bancarias, mayo de 2011.

Primer Secretariado Nacional que entró por la Ley de Cupo acompañadas por Beatriz Rago, representante del Departamento de la Mujer y la Familia. De izquierda a derecha: Liliana Lafauci, Cristina Maino, Estela Menna, Alejandra Estoup, Claudia Ormachea y Patricia Rinaldi.

7° Encuentro de Trabajadoras Bancarias, 12 y 13 de abril de 2012

hasta el día de hoy como una persona fundamental que dio impulso de la temática de género dentro del sindicato.

Desde entonces, la organización de las mujeres continuó creciendo. Como reflexiona Patricia Rinaldi:

> Había muchas mujeres trabajando en bancaria, que eran delegadas y demás. Pero, lo que pasa es que nos puso en un lugar que por ahí no era desde un principio estar en la mesa chica, pero nos acercó mucho más a donde se tomaban las decisiones. Nos permitió estar más cerca, decir nuestra opinión y sumar para la definición. Se nos escuchaba.[48]

https://www.youtube.com/watch?v=gZc1wNbS78c

Homenaje a María del Carmen Goniel

48 Patricia Rinaldi, entrevista citada.

La asunción de Sergio Palazzo como Secretario General supuso el inicio de una nueva etapa para el sindicato. Entre las medidas impulsadas estuvo la jerarquización de la actividad que venían sosteniendo las compañeras y el reconocimiento mediante la creación de la Secretaría de Derechos Humanos Género e Igualdad en 2013. La cantidad de afiliados de la Asociación Bancaria en 2015 era de 69.267, de estos 32.195 (46,5%) eran mujeres y 37.072 (53,5%) varones (Estermann, 2016). Es evidente que la paridad en los cargos ocupados debía reflejarse en iniciativas que promovieran la participación de las mujeres en proporción equivalente y replicarse en todas las seccionales.

Con la conformación del Secretariado Nacional para el periodo 2013-2017 ingresaron Patricia Rinaldi como Pro Secretaria de Administración, Cristina Maino como Pro Secretaria de Finanzas, María Mariel Iglesias como Pro Secretaria de Organización y Capacitación Sindical, Esther Liliana Lafauci como Secretaria de Acción Social y Deportes, Analía Lungo Bastistoni como Secretaria de Vivienda, Rosa del Carmen Sorsaburu como Secretaria de Previsión y Claudia Beatriz Ormachea como Secretaría de Derechos Humanos, Género e Igualdad.

En la actualidad las mujeres al frente de las seccionales son cada vez más. El signo de un proceso de transformación hacia adelante que no tiene vuelta atrás. Entre ellas mencionamos a Alejandra Estoup por Buenos Aires (AMBA). En Santa Fe, Brenda Contrera de El trébol, Sandra Marcela Marega de Reconquista, Analía Vanesa Ratner por Rosario; Cecilia Sánchez Blas por Tucumán y Griselda Fabregat, por Santa Cruz.

Desde entonces se abrió una nueva etapa dentro del sindicato que supuso desafíos nuevos. La creación de la SDHGI vino a darle una gramática política a esas luchas que ya estaban presentes en nuestra memoria, en nuestra consciencia y en nuestra acción. La asunción de la categoría de género fue central para desarmar estereotipos y renovar la agenda problemas a tono con las demandas del tiempo histórico. La incorporación de las demandas del movimiento de diversidades habilitó otro abanico de problemáticas que habían estado prácticamente ausentes en el pasado. Fue entonces una conquista, el reconocimiento de que había llegado la hora de avanzar cualitativamente en un abordaje que estuviera a la altura de los tiempos que corrían y que permitiera hacer confluir las cuestiones de género con los derechos humanos.

En los próximos fascículos vamos a profundizar sobre las particularidades que tuvo este periodo signado por el ascenso de los feminismos de la llamada "cuarta ola" y del movimiento LGBTTQ+; los diálogos entre diferentes generaciones y la progresiva identificación feminista por parte de cada vez más mujeres. No obstante, ¿qué entendemos por feminismo? ¿qué novedades aporta? ¿cómo interpela a los varones(cis)? ¿en qué medida las masculinidades se ven transformadas por el feminismo? Son algunas de las muchas aristas que retomaremos en nuestra colección.

En octubre de 2013 Sergio Palazzo fue elegido Secretario General de la Asociación Bancaria por la Lista Celeste y Blanca que obtuvo el 87,9% de los votos. En noviembre se realizó el acto de asunción en el Luna Park. Frente a un auditorio colmado y embargado de la esperanza que traía el inicio de un nuevo tiempo político dentro del sindicato, el nuevo Secretario General decía:

"Somos una Bancaria que tiene historia y se enorgullece de ella. Somos la Bancaria que fue capaz en su inicio […] de salir a reclamar por su caja de jubilaciones… somos una Bancaria que tiene historia, con una huelga del año 58 y 59 que costó 6200 cesantes a los bancarios para que tuviéramos derechos laborales […] Somos la Bancaria que en su historia tiene la desaparición de más de 200 compañeros y la detención y tortura de cientos y cientos de compañeros que desde su puesto de lucha, lo único que hicieron fue sumarse al clamor de libertad y democracia contra la dictadura.

A nuestras queridas compañeras, que son muchas por cierto en la Bancaria, quiero decirles, como siempre, que este sindicato tuvo la decisión política de crear la Secretaría de Derechos Humanos, Género e Igualdad porque creemos que los derechos humanos no deben ser solo una política de Estado. Cada organización gremial tiene que darse una política de recuperación de derechos humanos y de reconocimiento a aquellos compañeros que cayeron en la dictadura. Hablamos de género y hablamos de igualdad. Hoy cuesta conseguir, salvo en el Banco Provincia y algún otro banco público, que se respete la ley nacional que en los organismos públicos tiene que haber una cantidad de compañeros que ingresen con capacidades diferenciadas.

Y estamos dispuestos a dar esa pelea, las peleas no son mayoritarias o minoritarias. Son peleas y hay que darlas.

En el caso del tema de género, la caracterización del género en nuestra actividad se da por la discriminación. El 42% de la fuerza laboral del sistema financiero son mujeres y solo el 18% están englobadas en los primeros 50 sueldos. El caso más grosero lo da la banca pública. En el Banco Nación de

los 50 primeros sueldos solo dos son mujeres. Cómo no vamos a tener el desafío a través de esa Secretaría de darnos políticas que terminen con esa discriminación.

[…] He visto la cara de angustia de mis compañeras bancarias. He visto esa cara de dolor, de saber que son maltratadas, de saber que son acosadas y maltratadas porque es una nueva modalidad que tienen en los bancos y veo esa cara de angustia y dolor porque les dicen los funcionarios superiores que no pueden ascender porque tienen que cuidar a los hijos y eso les impide tener una performance correcta en los bancos. Les vi esa cara de dolor y angustia cuando vemos que los números son claros. Perciben en el sistema financiero, si tomamos la masa salarial masculina contra la masa salarial femenina, perciben el 21% menos de salario que un trabajador varón. Y si se jubilan es peor, porque perciben 25% menos. Por eso, sepan que esta conducción nacional, y en cabeza de su Secretario General, va a dar todo el apoyo para cambiar esa mirada triste y de angustia por una mirada combativa como la tuvo Juana Azurduy, la primera montonera, como lo tuvo la mirada, por los derechos de género de Alicia Moreau de Justo, como lo tuvo la mirada transparente de la legisladora mendocina Margarita Malharro de Torres, creadora de la ley de cupos y como lo tuvo la mirada tierra de María Eva Duarte de Perón, cada vez que luchó por los trabajadores.

https://www.youtube.com/watch?v=VOCzpKh3x8U

Discurso de asunción de Sergio Palazzo en el Luna Park, noviembre de 2013

En este fascículo hemos mostrado la evolución de las mujeres bancarias a lo largo del tiempo. Recuperamos a las pioneras, aquellas que en un mundo de varones hicieron valer su palabra desafiando el orden establecido; arriesgándose a ser miradas como "raras", "locas", mujeres fuera de lugar. Había que estar fuera de lugar y en movimiento para cambiar las cosas porque nadie cambia desde la quietud.

Las estrategias para participar, para intervenir, para hacerse ver, también fueron cambiando. En el inicio apelaron a la propia feminidad como elemento de intervención. La condición de mujeres, de madres, de esposas, de seres sensibles como argumento para la expansión de derechos. Más tarde, con la conquista de los derechos civiles, los repertorios se renovaron. Muchas, cuestionaron por qué debían hacer cosas diferentes a los varones, por qué no podían participar en igualdad. Entonces, desafiaron los límites para demostrar que las mujeres podían estar en la primera línea de la lucha, en las barricadas si era necesario. Pese a ello, las contradicciones no resueltas, configuraron una nueva realidad que les demandaba más sin relevarlas de ninguna responsabilidad. En los años ochenta, la democracia y los derechos humanos ofrecieron nuevas claves políticas para enumerar demandas en un contexto amplificación de las voces de mujeres y de los feminismos. Los debates sobre la necesidad de contar o no con espacios específicos se resignificaron a la luz de la expansión del movimiento de mujeres en el país y de la multiplicación de agrupaciones específicas. Sin embargo, la creación de Departamentos de la Mujer, a la vez que fueron percibidos como una instancia que generaba posibilidades, también confrontaron con el deseo de sentirse iguales. Durante los años noventa, el alto nivel de conflictividad que caracterizó al sector bancario discontinuó los debates en clave de género, aunque permanecieron latentes.

Al finalizar el siglo XX las mujeres habían conquistado nuevos mundos, nuevos territorios. Sin embargo, seguían afuera de la mayoría de los espacios de decisión.

La incorporación del género como categoría a la lucha sindical y la implementación de medidas como la Ley Cupo fueron centrales para transformar la vida del sindicato.

EL SINDICALISMO ES CON
NOSOTRXS

Encuentro Nacional
de Trabajadoras

Bibliografía

ASPIAZU, Eliana, (2015). Participación de las mujeres e institucionalidad de la problemática de género en el sindicalismo argentino. Ponencia presentada en Congreso Nacional de Estudios del Trabajo, Buenos Aires, 5, 6 y 7 de agosto de 2015.

BARALDO, Natalia, (2022). El mendozazo y los/as trabajadores/as bancarios/as: lucha, organización sindical y experiencia de clase, *Estudios del ISHIR*.

BIRGIN, Haydee. (1986). Estrategias de las mujeres ante las crisis. En, *Seminario para mujeres sindicalistas. Por la igualdad de oportunidades en el trabajo.* Honorable Senado de la Nación. Secretaría parlamentaria, Dirección Publicaciones, Buenos Aires.

CASOLA, Natalia, (2024). "La sartén por el mango. Las organizaciones de amas de casa y el mundo de la política", En, AA.VV. *Perseguidores y perseguidos. Estudios sobre género, trabajo y represión en la historia argentina reciente.* Buenos Aires, Prometeo.

CHEJTER, Silvia y LAUDANO, Claudia. (2002). *Género en los movimientos sociales en Argentina. Buenos Aires*: CECYM. (Serie Movimientos Sociales. Documento de trabajo). En Memoria Académica. Disponible en: http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/libros/pm.4526/pm.4526.pdf

COSSE, Isabella, (2010). "Masculinidades, clase social y lucha política", en Revista Mexicana de Sociología, vol. 81, núm. 4.

COSSE, Isabella, (2010). Pareja, sexualidad y familiar en los años sesenta, Buenos Aires, Siglo XXI, 2010.

COSSE, Isabella, (2009). "Los nuevos prototipos femeninos en los años 60 y 70: de la mujer doméstica a la joven liberada", AA.VV., De minifaldas, militancia y revoluciones, Buenos Aires, Ediciones Luxemburg.

D'ANTONIO, Débora, (2016). *La prisión en los años 70. Historia, género y política*, Buenos Aires, Biblos.

ESTERMANN, Victoria. (2016). *Cuando el sindicato se tiñe de género. El caso de la secretaría de Derechos Humanos, Género e Igualdad de la Asociación Bancaria Argentina en el período 2013-2016.* Tesis de grado. Universidad Nacional de La Plata. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. En Memoria Académica. Disponible en: http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/tesis/te.1264/te.1264.pdf

FIORENZA, Néstor. (2011) *La huelga bancaria de 1959: la lucha de los trabajadores de cuello duro.* Buenos Aires. El Colectivo.

GORZA, Anabella y VALOBRA, Adriana, (2023). "Portadoras de la ley: Género y Modernización política (1955-1966)", en *Imperativos, promesas y desazones. Género y modernización en Argentina (1880-1970)*, Buenos Aires, Tren en Movimiento.

GRAMMÁTICO, Karin, TARDUCCI, Mónica y TREBISACCE, Catalina, (2019). *Cuando el feminismo era mala palabra*, Buenos Aires, Espacio.

GUY, Donna, (2011). *Las mujeres y la construcción del Estado de Bienestar*, Buenos Aires, Prometeo.

MARCILESE, José, (2021). *90 años de ideales y lucha: historia de la Asociación Bancaria en Bahía Blanca y el sudoeste bonaerense*. Bahía Blanca, Histonauta.

PÉREZ, Inés, (2012). *El hogar tecnificado. Familias, género y vida cotidiana 1940-1970*, Buenos Aires, Biblos.

QUEIROLO, Graciela, (2019). "Muchas, pero invisibles: un recorrido por las interpretaciones estadísticas del trabajo femenino en la Argentina, 1914-1960", en *Anuario del Instituto de Historia Argentina*, vol.19, núm. 1.

QUEIROLO, Graciela (2020). *Mujeres que trabajan: Labores femeninas, Estado y sindicatos. Buenos Aires, 1910-1960*. Buenos Aires, Editorial de la Universidad Nacional de Mar del Plata, Grupo Editor Universitario.

RODRIGUEZ AGÜERO, Laura, (2024). "Penélopes que tejen y destejen la misma tarea monótona. Militancias de mujeres en Mendoza". En: AA.VV. *Perseguidores y perseguidos. Estudios sobre género, trabajo y represión en la historia argentina reciente*. Buenos Aires, Prometeo.

RODRIGUEZ AGÜERO, Laura, (2014). "Experiencias organizativas de bancarios y estatales en la Mendoza de los '70. Del Mendozazo a la dictadura 1972-1976", en *Cuadernos del Sur*, núm. 42.

SIMONASSI, Silvia y VOGELMANN, Verónica, (2022). *Las y los trabajadores bancarios rosarinos en la historia gremial nacional (1955-2019)*. Rosario, ISHIR.

SISINIO PÉREZ GARZÓN, Juan, (2024). *Historia del Feminismo. La revolución de las mujeres: de la ilustración a la globalización*. Madrid: Catarata.

VASALLO, Alejandra, (2005). "Las mujeres dicen basta: movilización política y orígenes del feminismo argentino en los '70", AA.VV., Historia, género y política en los '70, Buenos Aires, Feminaria.

Colección de recursos digitales de la Secretaría de Derechos Humanos, Género e Igualdad de la Asociación Bancaria.

Desigualdades y post pandemia. Reflexiones en ocasión del 25 de noviembre. Día Internacional de las violencias contra las mujeres. 2021. https://labancaria.org/wp-content/uploads/2023/05/Desigualdades_pospandemia.pdf

Gianni Natalia y Costa Juan Pablo, *Mundo del trabajo y reconversión tecnológica. Encuesta Nacional Bancaria 2022*. https://labancaria.org/wp-content/uploads/2023/05/Encuesta_version_resumida.pdf

Encuentro Nacional de Trabajadoras Bancarias. Debates, testimonios y reflexiones en torno a una agenda política del sindicalismo feminista. 2023. https://labancaria.org/wp-content/uploads/2023/05/libro-_-TRABAJADORAS-BANC-2022.pdf

Guía sindical, *El derecho a tener derechos.* 2019. https://labancaria.org/wp-content/uploads/2023/05/Manual_DDHH.pdf

Guía sindical con perspectiva de género *El género en debate. Las masculinidades en el siglo XXI.* 2020. https://labancaria.org/wp-content/uploads/2023/05/Manual_masculinidades.pdf

Guía sindical con perspectiva de género. *Violencias en el mundo del trabajo.* 2019. https://labancaria.org/wp-content/uploads/2023/05/Manual_violencia.pdf

Protocolo interno de actuación de la Asociación Bancaria para situaciones de discriminación, acoso, violencia laboral y violencia por razones de género. https://labancaria.org/wp-content/uploads/2024/02/protocolo-24-_-ok.pdf

Colección de trípticos hecho con motivo del 10mo Aniversario de la Secretaría de DDHH, Género e Igualdad. https://labancaria.org/libros/10-anos-de-la-creacion-de-la-secretaria-de-ddhh-genero-e-igualdad-coleccion/

Informe sobre la Encuesta Nacional Bancaria 2024. Versión completa, primera edición, marzo 2025. https://labancaria.org/libros/situacion-economica-e-impacto-en-el-consumo-de-las-y-los-trabajadoras-es-bancarias-os/